



# M a d e r a

ORGANO CENTRAL

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Editorial: Brigada Roja

octubre de 1979

43

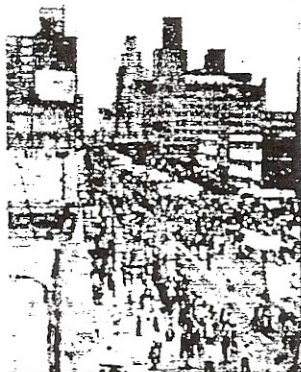
**EDITORIAL**

## NUESTRAS TAREAS FRENTE AL MOVIMIENTO

Es un hecho innegable que la lucha de la clase obrera y de las masas populares se mantiene en plan ascendente. Si durante toda la primera parte del año en curso la movilización se desarrolló con muchos rasgos similares al año anterior, manteniendo continuidad, estos últimos meses han sido plétóricos de nuevas movilizaciones obreras, de estudiantes, de maestros y de las masas populares.

Esto, pese a que como es sabido, la burguesía ha intensificado consistentemente, en todas sus formas, su actividad contrarrevolucionaria; pese a que refuerza día con día su actividad represiva y que junto a ésta, ha dado particular énfasis a su labor ideológica, sobre todo en campañas como la del apoyo a Nicaragua, la de la farsa electorera y más recientemente con la alharaca nacionalista organizada en torno al Ixtoc, al III informe presidencial, al viaje de JLP a la ONU, sus entre

2



Los maestros chiapanecos en huelga



5

La "izquierda" en la Cámara



12

Dictadura del proletariado o poder de la burocracia



28.

## Ofensiva de las masas en Latinoamérica

Nos encontramos ante un mundo en convulsión. Diferentes acontecimientos a nivel mundial hablan con elocuencia de los problemas y dificultades que la burguesía encuentra para mantener su poder inalterable. Aquí y allá se manifiestan conflictos entre las naciones. Agresiones, "batallas diplomáticas", lucha por los energéticos, etc. Pero sin duda el conflicto más profundo y el que se encuentra detrás de todos es el de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, conflicto que cada día que pasa se agudiza y se profundiza más.

En efecto. Si echamos una ojeada a la situación mundial nos encontraremos que son pocos los países capitalistas en los que la burguesía no enfrente una fuerte ofensiva de las masas y que sea la principal causa de sus desvelos. Es-



19



vistas con Carter y su presencia en la farsa de la entrega del Canal de Panamá.

Pese a todo ello, el movimiento da pasos adelante. La lucha se agudiza y se agudizará aún más sin que las acciones y conjuros de la burguesía logren detenerla; y es un hecho, como lo ha sido en los últimos años, que la movilización de los explotados y oprimidos crecerá aún más en los tiempos por venir.

Y esto es reafirmado con el avance de la crisis, pues la mentada "reactivación económica" del país se da en el marco del avance general de la crisis capitalista, y con ello, con sus estragos sobre las masas, empujará a éstas a nuevas movilizaciones.

Por ahora, como decimos más arriba, la lucha obrera y popular ha continuado propiamente sin dar respiro a la clase en el poder. Ha seguido pasando, que no bien terminan los paros o las huelgas, o cesan las movilizaciones de algunos sectores, cuando otros obreros se lanzan a nuevos paros o huelgas, a nuevas movilizaciones.

No bien terminan huelgas anteriores, cuando surgen otras como las de Uniroyal, la de Las Truchas, la de Harper Wyman y la de Vidriera Occidental, al mismo tiempo que proseguían la de Goodrich Euzkadi, la de la mina La Perla y otras; y apenas concluían la mayoría de éstas, nuevas huelgas surgían como la de la Papelera San Rafael, la de la Universidad de Nuevo León y más recientemente la de los maestros en Chiapas.

En el movimiento estudiantil acontece algo semejante. Si en julio y agosto fueron los estudiantes de normales superiores y de algunas universidades los encargados de impulsar la movilización, otros contingentes de estudiantes se encargaron de continuarla. Así surgieron las explosivas aunque breves movilizaciones de los estudiantes de la UNAM, contra la legislación represiva soberonista, así surgieron las movilizaciones por inscripción de rechazados en el Politéc-

nico, en la UAP y en otras universidades y en la Nacional de Maestros y en muchas normales del país, movilizaciones éstas que han sido continuadas con los combativos paros y otras importantes acciones que los normalistas rurales de todo el país desarrollaron durante todo septiembre.

Con las masas campesinas pasa algo igual, la lucha se mantiene y continúa a través de asambleas, de mítines, marchas y diversas acciones. Y a nivel popular, lo mismo, dentro de lo que destaca la lucha que cada vez más amplios sectores hacen suya por la libertad de los revolucionarios presos y desaparecidos.

Pero si el signo característico del movimiento es que éste avanza aunque a veces a pasos lentos, que cobra mayor continuidad, que nuevos sectores sobre todo del proletariado fabril se incorporan a la lucha, que cada vez más se tiende a eliminar la dispersión de las luchas particulares y a la formación de un movimiento amplio y articulado, que cada vez más diversas movilizaciones tienden a generalizarse y fusionarse con otras, que hay una participación política mayor de los obreros y demás trabajadores, que muchas luchas tienden a transformarse en movilizaciones políticas, que a pesar de que sigue siendo dominante la lucha de resistencia, la lucha política cobra cada vez más auge, que se fortalece la combatividad de las masas y, en fin, sí se dan pasos adelante en las formas de lucha, en la organización y la conciencia de la clase obrera y las amplias masas, lo cierto también es que el movimiento sigue arrastrando serias debilidades de tiempo atrás, merced a las cuales, aún ahora, constantemente las luchas particulares terminan en su mayoría con la derrota a cuestras; y no sólo con la derrota por no obtener satisfactoria solución a las demandas particulares que en cada caso se enarbolan, sino porque en la mayoría de ellas, la burguesía, con la ayuda de los oportunistas, ha logrado contener esas luchas particulares y que los avances en la conciencia, en la organización, en las formas de lucha y en la unidad del movimiento sean menores a lo que pudiera lograrse; o sea, ha logrado que las luchas de este periodo no desemboquen de lleno y directamente en la conformación de un movimiento poderoso y único de la clase obrera encaminado a derrocar la dominación burguesa y a la toma del poder político por el proletariado.

Tales debilidades vistas y planteadas desde antes, están referidas de manera destacada, por un lado, a que aún es dominante la dispersión en el conjunto de movilizaciones, la falta de articulación y cohesión entre las luchas particulares y al grave aislamiento en que muchas se desarro-

- \* SOBRE EL III INFORME DE GOBIERNO.
- \* EL IXTOC Y LA ALHARACA NACIONALISTA.
- \* UNA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA A LA MANERA DE LA BUROCRACIA SINDICAL.
- \* EL SALVADOR: DESARROLLO DE UN PROFUNDO PROCESO REVOLUCIONARIO.
- \* NICARAGUA DESPUES DEL TRIUNFO INSURRECCIONAL.

llan; por otro, a la falta de claridad sobre los objetivos, sobre las tareas que hay que cumplir, con la que arriba el grueso de los huelguistas, manifestantes y combatientes en general, a cada lucha; y por otro, y ligado con lo anterior, el hecho de que todavía ahora, la espontaneidad es el rasgo dominante en el surgimiento de muchas de las movilizaciones y que, consiguientemente, se arribe casi siempre con una nula o muy pobre preparación en la mayoría de las acciones emprendidas.

Pero la principal debilidad, a la que las mismas anteriores nos remiten, y sobre la cual hemos también hablado desde antes, es la referida a la inexistencia de una sólida dirección revolucionaria para el conjunto del movimiento, y concretamente, a la inexistencia de sólidas organizaciones revolucionarias entre las masas, a la falta aún de un sólido partido revolucionario de la clase obrera, al débil y embrionario desarrollo de éste y al también débil desarrollo de las organizaciones de combate de las masas, de dirección política de sus luchas.

Esto mismo ha sido planteado por nosotros desde tiempo atrás, casi en los mismos términos hemos venido planteando ese problema desde hace dos o tres años. ¿Quiere esto decir que no se ha avanzado nada en ese sentido? ¿Acaso el movimiento permanece en las mismas condiciones de hace tres años o quizá ha retrocedido? Indudablemente que no, es evidente que ha habido avances como lo hemos planteado y como lo planteamos más arriba; es evidente que pese a las derrotas sufridas en movilizaciones y a las propias derrotas que la burguesía ha impuesto a la organización revolucionaria en muchos lugares, se sigue adelante, se reorganizan las fuerzas revolucionarias, nuevos cuadros dirigentes son impulsados por el movimiento, nuevos organismos revolucionarios surgen y crecen en el seno del movimiento de masas, y en general, merced a la acción de los elementos avanzados de la clase obrera, de revolucionarios organizados y de un número creciente de proletarios conscientes, ha venido aumentando la difusión del socialismo científico entre la clase obrera y las amplias masas, una mayor difusión de la teoría revolucionaria, y como producto de esto y de la experiencia asimilada a través de las luchas, hay avances en la educación política y en la conciencia de las masas, en su propia organización; pero esto, como decimos, sin llegar aún a superar las serias debilidades que aquejan al movimiento desde hace tiempo.

Son esas las condiciones en las que se desarrolla actualmente el movimiento. Eso y la inminente proximidad de nuevas luchas de los obreros y las masas, el inminente crecimiento de la movilización obrera y popular, es lo que hace más necesario insistir en los planteamientos que hemos

venido difundiendo en el movimiento.

Hemos planteado que por las propias bases materiales desarrolladas por el capitalismo en México y el grado de desarrollo de la lucha de clases, el objetivo inmediato que se presenta a la clase obrera en el país, es el lograr la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado. Hemos planteado también que de las tareas de frente a ese objetivo inmediato, destacan en este periodo dos principales en torno a las cuales giran las demás: por un lado la de conformar un movimiento nacional único de la clase obrera, y por otro, construir el Partido Revolucionario y el Ejército Popular.

Hemos planteado también que en la labor diaria de los revolucionarios, debe aprovecharse cada lucha particular, cada huelga, cada paro, cada protesta por mínima que sea para enfocar la lucha en ese sentido, para propagandizar sobre los objetivos revolucionarios de la clase obrera, y sobre las tareas de que hablamos. Hemos dicho también que superar las debilidades, y sobre todo la principal, que enfrenta el movimiento, es un punto básico para que éste se encamine con firmeza y rapidez en el cumplimiento de esas tareas principales hacia el objetivo de la toma del poder; y hemos dicho que las debilidades del movimiento de las que hablamos no serán superadas de la noche a la mañana o por decreto sino con un arduo trabajo permanente y cada vez más amplio e intenso, principalmente de educación política y de organización entre las masas.

Pero en los actuales momentos, para enfocar el movimiento en el sentido que planteamos y partiendo de las consideraciones que sobre las perspectivas del movimiento hacemos, creemos que en la actividad de los revolucionarios organizados y todos los elementos avanzados de la clase, debe dársele particular énfasis a dos cuestiones: por un lado a impulsar con energía que cada lucha particular, por mínima que sea, se articule y cohesione con las demás movilizaciones existentes en la región, en otros sectores, etc.; al mismo tiempo se debe impulsar la generalización de cada movilización particular, llamar a desplegar la solidaridad revolucionaria hacia cada huelga, paro, etc., e insistir en nuestra propaganda que los triunfos de las movilizaciones particulares sólo podrán darse por la fuerza del movimiento y que esto reclama cada vez más el desarrollo no de acciones de cada sector o destacamento por su lado, aislados, sino la construcción de un movimiento amplio y unido que tanto por demandas particulares como generales, pueden y deben desplegar diversos sectores de la clase obrera. En relación a esto, la difusión de plataformas de demandas generales como las que ya he

mos planteado (luchar por aumentos generales de salarios del 100%, por reinstalación a despedidos, por planta para los eventuales, por la liberación de los revolucionarios presos y desaparecidos, etc.), es un punto importante para impulsar la movilización, pero dejando siempre claro el papel que juegan tales demandas, su carácter secundario de frente a los objetivos generales de la clase y la táctica correcta a tomar en cada acción; debe tomarse en cuenta también que muchas movilizaciones aunque originalmente se plantean en torno a demandas particulares bien pueden ser convertidas en el centro de movilizaciones más amplias, que engloben a otros sectores, que los incorporen a la lucha.

Por otro lado, se debe insistir en el problema de la organización de la clase obrera: en primer lugar en la tarea de construir el partido revolucionario, en la necesidad histórica de éste y en los pasos prácticos para su construcción; impulsar por tanto, la creación de los diversos organismos clandestinos y armados base del Partido,

de las tareas que éstos deben asumir y aprovechar todos los medios y motivos para impulsar esta tarea. En segundo lugar, impulsar la construcción de las organizaciones de combate de las masas, de las organizaciones de dirección política amplia, de las organizaciones amplias y representativas que, como hemos planteado antes, deben ser impulsadas bajo la forma de Consejos de Representantes.

Creemos que esto que planteamos cobra una importancia mayor de frente a movilizaciones próximas como la planteada en las Normales Rurales, como la huelga planteada para finales de octubre en la UNAM, como la creciente lucha por liberar a los revolucionarios presos y desaparecidos y sobre todo, para las movilizaciones obreras que sin duda, al principio del próximo año serán hecho.

A ello hay que dedicarle mayor energía y decisión revolucionaria.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

octubre de 1979

Consejo de Redacción.  
Liga Comunista 23 de Septiembre.

# M a d e r a

## al cierre

● 2 DE OCTUBRE

Para conmemorar el 2 de Octubre, en varios lugares del país como Puebla, Culiacán, Sin. y el Distrito Federal, se celebraron marchas y manifestaciones en las que a pesar de que fueron los oportunistas, los que llamaron a su realización, con la intención clara de impedir otras expresiones de lucha en memoria de los caídos el 2 de Octubre y por otros motivos, y para impedir que se salieran de los marcos pacíficos y legales, a pesar de eso, importantes contingentes de las masas asistieron con la intención de manifestarse combativamente contra la burguesía y su Estado.

En la marcha y mitin realizada en el Distrito Federal a la que asistieron cerca de 25 mil gentes, destacan sobre todo dos cuestiones: 1.- La fuerza que viene adquiriendo entre las masas la consigna de luchar por la liberación de los revolucionarios presos, ya que fue ésta la consigna central que se manejó, y esto no fue así porque los oportunistas como el PRT, PMT, PCM, etc., lo hayan querido, sino que no les ha quedado otro camino, ante el avance del movimiento, del des-

contento y la combatividad de las masas. El movimiento pues, es el que ha venido levantando esa bandera de lucha, y que los oportunistas pretenden utilizar para conducir al movimiento por los cauces de la legalidad y el pacifismo.

La otra cuestión que es importante destacar es la rechifla que se llevó el "flamante" diputado Pablo Gómez del PCM, cuando pretendió hablar a nombre del PCM, del PMT y del PRT, poniéndose de manifiesto el rechazo cada vez mayor de las masas a esos partidos oportunistas, a su política "demócrata". Esto es bastante elocuente sobre todo porque no fueron "pequeños grupos de provocadores" como quieren hacerlos aparecer el PCM y el PRT, sino grandes contingentes de las masas ahí presentes, principalmente del destacamento estudiantil del proletariado.

Este 2 de Octubre nos hace reflexionar sobre 2 cuestiones: 1.- de como el proletariado y las masas oprimidas en general, vienen

# Los maestros chiapanecos en huelga

Sin duda que la lucha de 12 000 maestros estatales y federales en el Estado de Chiapas, iniciada el pasado 16 de septiembre, constituye la movilización más importante realizada por el magisterio en los últimos años. Es la continuación de una serie de acciones, de protestas, marchas, mítines, pequeños paros y huelgas y otras movilizaciones que los maestros han venido realizando en los últimos años contra la explotación y opresión que sufren, pero es al mismo tiempo, la expresión más avanzada, la lucha más decidida, combativa y unida que emprenden los maestros proletarios en estos años.

Esa lucha de los maestros chiapanecos constituye un avance cualitativo de la movilización magisterial y es al mismo tiempo una movilización de gran importancia para el conjunto de la lucha de la clase obrera y las masas trabajadoras contra la explotación y opresión capitalista. Esto no sólo por el carácter de la demanda planteada que es el incremento del sobresueldo en un 100% adicional a las cuotas establecidas, sino también por la combatividad y unidad demostrada en la lucha por esos maestros y por los avances particulares en las formas de lucha y en la organización.

Los antecedentes más directos de esta importante huelga se remontan a los paros y otras acciones realizadas por los maestros de las ETAs del estado en 1977, a la huelga realizada por los mismos por varias demandas en abril de 1978 y a los paros escalonados de mayo y septiembre de ese mismo año, a los que se sumaron también maestros de las ETAs de casi todo el país, organizados en torno al Consejo Nacional de Maestros de agropecuarias. Con ese ejemplo, maestros de varias de la zona norte del estado, emprenden las primeras acciones. En noviembre de 1978, todavía con pasos débiles y titubeantes, esos maestros tramitan sus demandas en la sección VII del SNTE que, obviamente, ni caso les hizo. Ante esto, los maestros de la zona norte se lanzan a paro indefinido a partir del 23 de mayo de 1979, demandando el congelamiento del sobresueldo y un aumento del 100% sobre el porcentaje que existía en esos momentos. Ya desde entonces la movilización era dirigida por un Consejo de Representantes formado por los maestros.

Como es sabido, esas movilizaciones terminaron gracias a las maniobras de los "charros" de la sección VII del SNTE y con varias promesas de la SEP. Maniobrando y logrando de hecho ponerse al frente de los maestros, los "charros" logran imponer en el Consejo de Lucha el acuerdo de terminar los paros y emplazar a huelga para los pri-

meros días de septiembre.

Todo ese tiempo, los "charros" pensaban aprovecharlo para controlar completamente la situación y se dedicaron con múltiples recursos y con los procedimientos ya conocidos a lograrlo; pero también, los maestros se prepararon para continuar la lucha. Los cursos intensivos en la Normal Superior en Chiapas, fueron aprovechados para, con diversas acciones, preparar las condiciones para la anunciada huelga.

Así, después de vencer las maniobras de los "charros" del SNTE y de la SEP, que a última hora, tratando de evitar la huelga, quisieron imponer un aumento irrisorio de sólo \$1500.00 que ni siquiera era en el sobresueldo, sino en una partida especial, el magisterio chiapaneco se lanzó a la huelga.

La forma como se ha desarrollado ésta, habla claramente del arribo a formas superiores de lucha, cuando menos en relación a la lucha magisterial de los últimos años. Los maestros, dejando atrás todas las ilusiones en los sindicaleros "charros" y superando los marcos legaloides han arribado a la huelga, que aún ahora, siendo fundamentalmente una lucha de resistencia, abre un nuevo periodo de la movilización magisterial. Junto a esto es notable el avance en el terreno de la organización, donde, prácticamente rebasando los marcos de la organización corporativa llamada SNTE, se han organizado bajo la dirección de un Consejo de Representantes. Esto es significativo no sólo por ser la continuación a un nivel superior de otras experiencias que se dieron sobre todo desde las luchas de 1972 en varias partes del país y en las luchas de los últimos años en varias Normales Superiores, sino también porque muestra el camino a seguir en este terreno para las luchas venideras.

Y sin embargo, pese a todo lo dicho, tenemos que plantear que la movilización presenta debilidades serias; la principal, de que en la dirección de la lucha existen, con gran fuerza, diversas posiciones oportunistas, particularmente de "mócratas", que han tratado de frenar la lucha, han tratado de someterla al legalismo, le han impuesto cierta pasividad e incluso cierto aislamiento en relación al conjunto del movimiento obrero y hasta han tratado de que las masas sigan confiando en el sindicato y alberguen esperanzas en los sindicaleros "charros".

De esa manera, la huelga enfrenta la acción contrarrevolucionaria del Estado, que aún no ha desatado más abiertamente su labor represiva pero que

está preparando condiciones para ello, y que a través, sobre todo del SNTE y de las autoridades de la SEP, realizan labores de hostigamiento a los maestros, trata de desprestigiar ante las amplias masas esa lucha y realizan mil maniobras contra el movimiento. Pero aparte de esto, enfren tan la acción "desde adentro" de los oportunistas que hacen su labor para minar la lucha, para evitar que ésta adquiera expresiones superiores y preparan las condiciones para imponer la derrota.

Los maestros huelguistas deben poner especial atención en esto, deben expulsar de la lucha a esas posiciones "demócratas" e imprimirle mayor combatividad a la huelga. Debe insistirse que el triunfo de la huelga depende exclusivamente de la fuerza que el movimiento logre, que por ello es necesario tratar de generalizarla a los estados más cercanos cuando menos; que es urgente ligarla con las luchas de otros sectores de la región, como los obreros de la construcción en los campos petroleros y en Chicoasén, con los normalistas rurales y todos los normalistas del esta-

do y con otros sectores; y se debe insistir, que esto y un mayor impulso a la lucha del conjunto de la clase obrera reclama menos pasividad y más acción combativa, mayor actividad para generalizar la lucha y para incorporar a otros sectores a la movilización, para hacer una mayor difusión de la huelga y para jalar más solidaridad.

Llamamos, por otro lado, a todos los maestros y a los estudiantes normalistas de todo el país a secundar la huelga de los maestros chiapanecos; llamamos a todos los proletarios a solidarizarse con esa huelga, a seguir su ejemplo y, enarbolando demandas propias, a emprender nuevas acciones, paros y huelgas, contra explotación capitalista.

Ese es el mejor apoyo que se debe brindar a la combativa huelga de los maestros en Chiapas.

5 de octubre de 1979

Consejo de Redacción.

## ULTIMA HORA

La huelga que los maestros de Chiapas venían desarrollando desde mediados de septiembre, terminó el día 10 de octubre. La demanda principal que los maestros venían enarbolando, consistía en aumento del 100% al sobresueldo, reivindicación con la que aspiraban a obtener una mejoría en sus condiciones generales de vida. De frente a las demandas de los maestros el Estado desde un principio había ofrecido un aumento de \$1,500.00. A fin de cuentas lo que obtuvieron los maestros fue precisamente lo que el Estado ofrecía y las promesas de un mayor aumento futuro, "la supresión de sanciones y represalias" y la integración de una Comisión Mixta entre "maestros huelguistas y dirigentes del SNTE" para, según dicen, revisar permanentemente las condiciones de los maestros.

Por lo que efectivamente obtuvieron los maestros, que en última instancia fue lo que el Estado impuso, mediante la SEP y el SNTE, podemos afirmar que el movimiento de los maestros culminó con una derrota.

En los momentos en que terminó la huelga había, a nivel nacional, un ambiente propicio para fortalecer el movimiento, con buenas perspectivas de ampliarse y generalizarse a otros estados había bastante disposición de lanzarse a la huelga por parte de los maestros de los estados de Oaxaca, Guerrero y Tabasco, cuestión que sin duda ofrecía condiciones mejores, no sólo para lograr las reivindicaciones que venían planteando, sino inclusive otras más. Se habían anunciado manifestaciones en varios lugares del país, precisamente para el día en que la huelga terminó, muestra de que la agitación y la solidaridad en torno a la huelga era amplia.

Sin duda que en la culminación de la huelga, en las condiciones que mejor le convenían a la burguesía, es decir con la derrota de los maestros, en los precisos momentos que el movimiento ofrecía mejores perspectivas, se advierte claramente que la actividad de los "demócratas" tuvo mucho que ver en eso. Resulta obvio que el acuerdo pactado entre la Comisión de Huelga, en la que actuaba gente de diversos grupos "demócratas" como la COSID, y la SEP fue en contra de los intereses de la base; y que llegan a ese acuerdo en esos precisos momentos, por el temor de los "demócratas" de no poder controlar el movimiento ante la posibilidad de que se extendiera y generalizara a otras regiones del país y cobrara mayor vigor y combatividad.

La situación explosiva obligó a los "demócratas" a hacer la precipitada maniobra quedando en clara evidencia ante las masas. A pesar de eso los oportunistas no tienen empacho en afirmar que el movimiento concluyó con un triunfo, destacando los supuestos logros, entre ellos el de la formación de la Comisión Mixta entre el Consejo de Huelga y el SNTE, lo que no significa otra cosa sino que en el C.H. lograron imponerse las posiciones oportunistas, y la participación de éstos en la Comisión Mixta al lado de los "charros" simboliza el reparto del botín entre ambos.

# al cierre

tomando cada vez más esta fecha como un pretexto para movilizarse levantando sus propias demandas en digno homenaje a los caídos el 2 de Octubre, y el rechazo cada vez mayor a los oportunistas y 2.- cómo la alharaca de los oportunistas va disminuyendo en torno a esta fecha en un intento por hacerla pasar desapercibida, organizando festivalitos, proyecciones de cine, etc., ante el temor de que la energía de las masas se les desborde.

¡A honrar a los caídos el 2 de Octubre, y en todas las fechas movilizándonos combativamente contra la burguesía y su Estado!

## ● PRIISMO LATINOAMERICANO

Acaba de terminar en la Cd. de Oaxaca, la reunión de varios partidos políticos de Latinoamérica encabezados por el PRI, en los que se enarbolaron las banderas del "antiimperialismo" y de la "independencia nacional".

En toda su alharaca se trasluce dos objetivos principales de dicha reunión.

1.- Dar nuevos pasos, como los que ya han dado diversos Estados de América Latina, para fortalecer los llamados bloques nacionalistas para enfrentarse a las potencias más importantes, para disputarles el botín. Esta es una estrategia que ha seguido el Estado mexicano, junto con los Estados de Venezuela, Costa Rica, etc., etc., para reforzar una serie de lazos, de alianzas que les permitan enfrentarse en mejores condiciones a los Estados imperialistas más desarrollados, a cuyos lazos están sometidos.

2.- Lo que tiene que ver con la actividad de dominación ideológica de las masas de sus respectivos países. Sin duda que dichos partidos se tienden la mano para hacer creer a las masas que cada uno de ellos es el más democrático, el más progresista y que por lo tanto, pueden ser fieles defensores de los intereses de las masas. Hipocresía pura. Da risa sólo pensar en un PRI "democrático y representativo", "abanderado de las luchas de los pueblos".

El que junto al PRI, acudan partidos como el Partido Liberal de Colombia, el Partido Revolucionario Dominicano o el Partido Acción Democrática de Venezuela es lógico y completamente natural. Lo que sí causa un po

co de sorpresa es que el FSLN de Nicaragua haya enviado a uno de sus principales dirigentes como lo es Tomás Borge, a una reunión de tal naturaleza, a compartir con partidos tan repudiados por las masas y que son a todas luces la imagen de la reacción.

¿Será que tomaron tan en serio las declaraciones hechas por algunos dirigentes sandinistas de que querían una "democracia como la de México" que han venido a ver la forma en que se puede construir un partido tipo-PRI? ¿Qué pensarán las masas nicaragüenses de esto?

## ● FORMACION DEL SUNTU

Con la participación de 32 sindicatos de diferentes Universidades y Centros de Estudios Superiores, ha surgido un nuevo sindicato nacional, el SUNTU, que supuestamente dice representar a 50 mil trabajadores universitarios. Pero ¿El SUNTU expresa realmente la organización representativa de los trabajadores?

Aparentemente son los resultados de los esfuerzos de los trabajadores para unirse, por organizarse para alcanzar sus demandas, etc. ¿Es realmente el SUNTU la organización que los trabajadores universitarios requieren para su lucha? ¿Es el SUNTU un verdadero órgano representativo y de ocrático, defensor de los intereses de la clase obrera? A esto habrá que dedicar escritos posteriores, es imprescindible.

## ● LOS PRECIOS SIGUEN SUBIENDO

La inflación sigue creciendo...y los precios más. No acaban apenas de aumentarse los precios en la leche y el huevo y en otros productos, cuando ya se están anunciando nuevos aumentos, nuevos "estudios" por parte de la Secretaría de Comercio (que quieren decir más aumentos).

Si a las demandas salariales la burguesía ha puesto un tope, no ha reparado un instante en aumentar los precios de las mercancías a fin de no ver afectadas sus ganancias. El Estado con todos sus instrumentos se ha encargado de garantizar que esto sea así.

La crisis se agudiza y los trabajadores son los que pagan el pato. Los precios aumen

• Reafirmando con sonoridad y con la frente en alto que la política que ha seguido y va a seguir el Estado beneficia en todo y por todo a la clase burguesa, pero sin la posibilidad de manejar promesas hacia las masas con las cuales se pudiera levantar espectacularidad y alharaca, como pasó en años anteriores, JLP ha tenido que cambiar su otrora tono conciliador por las amenazas y por los regaños y sobretodo ha tenido que echar mano, en forma más exagerada que antes, de esa retórica simplona muy característica de toda la burocracia política en el país. Esto es lo que ha acontecido con el III Informe Presidencial que con la aprobación de los grandes oligarcas ricachones, ha presentado JLP a esa caricatura de parlamento que existe en México.

## SOBRE EL III INFORME DE GOBIERNO

En cuanto a lo primero, nadie entre los militantes revolucionarios y los obreros conscientes esperaba algo diferente. Lo expresado por JLP es sólo la constatación de algo sabido de antemano, o sea, que la política trazada por el gobierno y por el Estado en general no es otra cosa que la política marcada por la oligarquía financiera que tiene el poder en el país; esa política que a nombre de la patria, hablando del "progreso del país", del "avance de la justicia social" y de la "consolidación de la democracia", está encaminada principalmente en estos momentos a salvar al capitalismo de la crisis que él mismo ha engendrado, a salvaguardar y fortalecer el poder de la oligarquía financiera, a garantizar la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, el ensanchamiento de las ganancias y riquezas de los capitalistas y la explotación y opresión de los obreros y las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, se ha reafirmado que la burguesía ha estado tratando y va a tratar de superar la crisis, echando todos los estragos de ésta sobre las espaldas de la clase obrera y demás trabajadores.

Todo eso, tratando de camuflarlo con la ya conocida retórica demagógica de JLP, con sus poses que queriendo ser dramáticas resultan ridículas, con su "preocupación por mejorar la justicia", con sus planteamientos de que "debe distribuirse más equitativamente la riqueza" y con otras tantas cosas con las que se trata de engañar a las masas y hacerles tragar el cuento de que la clase en el poder se preocupa y va a resolver las miserias y penalidades de los explotados y oprimidos.

Pero a diferencia de años anteriores en que cosas como las anteriores eran acompañadas con promesas espectaculares sobre demandas de las masas o con el anuncio de tal o cual cambio o reforma

en ese sentido (como fue el año pasado con el anuncio de la amnistía y la "reforma política"), ahora se ha encontrado sin la posibilidad de echar mano de trucos como esos, sin poder dar una respuesta atractiva a demandas de las masas como los aumentos salariales y la libertad de los presos políticos, sin poder mencionar ningún cambio concreto que certifique la mentada ampliación de la democracia y la libertad política.

O sea, se ha encontrado el Estado sin poder ofrecer ni una mínima medida efectiva para poder menguar la creciente explotación y opresión, el hambre, las penalidades, los despidos y la represión que sufren los trabajadores.

Sin ese recurso con el cual antes se hacía tanta alharaca, aunque no fueran más que trucos, JLP se dedicó en el informe a señalar sólo escuetamente algunas cosas, a ignorar demandas de las masas tan importantes como las referidas a los desaparecidos y presos políticos, para terminar reafirmando sin tapujos que la burguesía y el Estado no están dispuestos a ceder en los topes salariales del 13.5%.

Es en esa situación y asumiendo la pose enérgica de "salvador de la patria" que JLP cambió su antiguo tono conciliador por las amenazas contra "todos los que se opongan al bien de la nación", por la insistencia, con marcado enfoque represivo, de que "la ley será aplicada con todo su rigor" y por los regaños a diestra y siniestra que alcanzó, incluso con énfasis, a los que han osado criticar, dudar u oponerse, desde posiciones de la crítica oficial, a la política del Estado (notorio sobre todo en el caso de la explotación petrolera y la actuación de PEMEX) y prácticamente a todos los periodistas a quienes acusó, en una generalización evidente, de chantajistas, distorsionadores, mercaderes, etc., etc.; total, hasta los mercenarios de la plañe burguesía las acusaciones de malinchismo.

Así pues, un informe que poco podía ofrecerle a las masas a no ser la repetición de promesas choteadas, trató de ser salvado con el tono despótico combinado con el punto fuerte que viene manejando JLP: el nacionalismo. El informe estuvo lleno de planteamientos sobre esto, dirigidos de manera principal a embaucar a las masas, a repetir el estribillo de que "los intereses de la nación son primero", que "debe sacrificarse por la patria", etc., etc. No desaprovechó oportunidad -JLP- para reclamar nacionalismo de todo mundo y para levantar la voz y asumir poses enérgicas cuando temas como el pe-



tróleo y el Ixtoc, le permitían ensalsar y levantar ámpula sobre la política "nacionalista" de la clase en el poder y del Estado burgués.

¿Y cuál es el recurso al que más comunmente acuden la oligarquía financiera y sus representantes para alabar su propia política, para ensalsar su nacionalismo y para presentarse como los más humanitarios, progresistas y defensores de los intereses de las masas? Ni más ni menos que la retórica.

De ahí que quien haya escuchado o leído el informe se habrá encontrado que de principio a fin está repleto de esa retórica fácil de la que hace gala JLP, de la palabrería hueca y demagógica que constituye la médula de su "dialéctica hegeliana" y de amplio material como para que un Nipongo o algún Tomás Mojarro lo tratara en conocidas columnas periodísticas.

Pero ni la retórica pudo ocultar el carácter rapinesco de la política que JLP enarbola como digno representante de los capitalistas.

Lo dicho por JLP de que se respeta y respetará el derecho de huelga, cuando apenas unos días antes había sido rota por la policía la huelga en Vidriera Occidental; sus gritos y de clamaciones sobre la "amplia libertad" que existe en México, al mismo tiempo que cientos de gentes realizan acciones por liberar a los presos y desaparecidos políticos; las afirmaciones de que su política es en beneficio de las masas, mientras éstas son sujetas a una explotación y opresión cada vez mayor y tantas otras cínicas mentiras refutadas por los hechos diarios, no son más que una clara evidencia de esa política reaccionaria y rapaz que el Estado burgués enarbola.

Sin embargo, la comprensión de esto por cada vez más amplios sectores de las masas, creará, por fuerza, las condiciones para una lucha superior de la clase obrera y las amplias masas contra la burguesía y su Estado. Y esto, esta lucha, hay que impulsarla con mayor tesón y energía.

septiembre de 1979

Consejo de Redacción.

 de la 7

tan: "los aumentos son justos" dicen los oligarcas del Estado. Los obreros piden aumento de salarios: "sus exigencias son exageradas" claman los burgueses y su Estado, y los reprimen.

Esa es la política seguida por el Estado, ésta es la política de la oligarquía financiera.

Pero esto no es raro. La burguesía lo ha hecho siempre así y el Estado como representante de ésta se encarga de garantizar ese estado de cosas.

Por eso ante éstos y los nuevos aumentos que están por venir el proletariado debe responder con la movilización combativa. De nada

## al cierre

servirá quejarse, o "exigir" al Estado de que suprima los topes salariales o de que ponga coto a los "excesos de los empresarios" como pretenden los "demócratas". La única forma en que el proletariado puede conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo, es imponiendo sus demandas dictatorialmente a la burguesía a través de la movilización política.

Levantemos como bandera de lucha una plataforma general de demandas que incluya: 1º Plata para los eventuales, 2º Reinstalación de despedidos o indemnizaciones mayores a las fijadas por las leyes burguesas, 3º Aumento general de salarios no menor al 100%, 4º Liberación de los revolucionarios presos y otras más. ★

● El carácter político y social de un conflicto internacional no se determina por un "error" diplomático o por una animadversión personal de tal o cual individuo, grupo e incluso país, hacia tal o cual grupo o país. Su verdadero carácter de clase se debe buscar en la política, en la posición de las clases dominantes, de las oligarquías financieras de los países en litigio, se debe buscar en los vínculos del capital financiero entre los países, en las relaciones de los monopolios de unos países y otros, y en la relación política y económica de un Estado con otro.

Lenin decía que los imperialistas se reparten las fuentes de materias primas y de energéticos según el capital, según la fuerza y que la fuerza varía de acuerdo al desarrollo económico y político. ¿Ha cambiado la fuerza de los imperialistas de México en el ámbito internacional? ¿Se han modificado las relaciones establecidas entre la oligarquía financiera mexicana y los grupos oligárquicos de otros países, principalmente de E.E.U.U.? ¿Se ha fortalecido el Estado burgués mexicano en el ámbito internacional y ha modificado su anterior carácter de Estado principalmente deudor y sometido por múltiples lazos a la política del Estado burgués gringo?

Sí, es indudable que la oligarquía financiera de México se ha venido fortaleciendo y sus relaciones con los monopolios de otros países han cambiado de forma a tal grado que ahora posee una cierta posición de fuerza principalmente frente a los monopolios yanquis. El Estado mexicano, aún siendo un Estado principalmente deudor es evidente que ha venido fortaleciendo sus posiciones en el ámbito internacional.

Esto se viene haciendo patente desde hace tiempo, y se expresó nuevamente cuando el 23 de agosto pasado, el gobierno de E.E.U.U. solicitara la apertura de discusiones bilaterales al gobierno de México con respecto a la responsabilidad de éste por la contaminación y supuestos daños que los gringos han sufrido a raíz del accidente del IXTOC. El gobierno de México, naturalmente, "indignado" rehusó a la demanda y rechazó la posibilidad de discusiones bilaterales sobre el tema.

Aquí se expresa lo que decíamos más arriba, México viene adquiriendo cierta fuerza a nivel internacional. Pero esto no es precisamente lo que destacó en este incidente, veamos:

Este incidente (que no tiene nada de raro ni antinatural en el imperialismo) le sirvió a la oligarquía financiera de México y en particular a su Estado, para hacer alharaca de lo "justa", lo "apegada al derecho", lo "progresista" que es;

le sirvió para recetar, de nueva cuenta, una sobredosis de nacionalismo rancio a las masas, tratando de controlarlas ideológicamente. Prácticamente durante esos días, todos los periódicos y diversos programas de radio y televisión, fueron saturados con esa campaña en la que la burguesía y su Estado ensalsaba su política "patriótica y nacionalista". Esto mismo, dicho sea de paso, lo han venido manejando últimamente con gran insistencia con la visita de JLP a la ONU.

Pero ahí no acaba todo, la burguesía redondeó aún más esta campaña de dominación ideológica; ordenó a la flamante cámara de diputados que hiciera también "ruido" al respecto y, de inmediato, los siete partidos -cual si fuera uno sólo- se solidarizaron con JLP y "al margen de ideologías políticas" llamaron a "integrar un frente nacional", a "aprobar medidas", etc., para "conservar la independencia" y otras perlas parecidas.

Con la alharaca de las gallinas cluecas, tan característica en ellos, lanzaron mil diatribas a las demandas "propias de la política del garrote" de Estados Unidos y ofrecieron su apoyo al "Señor Presidente". Cerrando filas y "al margen de toda disparidad", desde Farías hasta Martínez Verdugo llamaron a la "unidad de partidos" y expresaron su voto de confianza a JLP.

## EL IXTOC Y LA ALHARACA NACIONALISTA

Este hecho, este apoyo irrestricto e incondicional de la cámara hacia la política de la oligarquía financiera (aunque los ridículos

del PCM digan que: "ino, incondicional no!", pero que en los hechos son sólo perritos falderos a los pies de su amo), demuestra cómo, con ref ma política o sin ella, con "comunistas" o sin ellos en la cámara, ésta no es más que la caja de resonancia que amplifica y da sonoridad a las disposiciones del ejecutivo, representante directo de la oligarquía financiera.

• Pero ¿cuál debe ser la actitud del proletariado ante este alud de "nacionalismo", "derechos internacionales", "apoyos al Señor Presidente", "luchas antiimperialistas", etc., etc.?

Para nosotros es indudable que la oligarquía yanqui pretende por todos los medios presionar a la oligarquía de México con miras de obtener aún más ganancias con todos sus vínculos financieros, arancelarios y de dominación en general que tiene con la oligarquía financiera de México (y que se manifiestan ahora tales maniobras en relación al petróleo). Esto es una cosa.

• El truco de la "Reforma Política" y las recientes elecciones a la Cámara de Diputados, precedidas por la campaña electoral, han sido, como lo

# LA "IZQUIERDA" EN LA CAMARA

hemos planteado otras veces, los recursos más importantes que actualmente ha puesto a funcionar la burguesía, para reforzar su dominación ideológica.

Si bien es cierto que las elecciones al Congreso y de otro tipo, son recursos adoptados por la burguesía regularmente, para mantener la imagen formal de "democrático" al régimen de explotación capitalista, y por lo tanto no significa algo nuevo en la vida política del país, lo realmente nuevo es — como también ya lo hemos dicho — la participación de la "izquierda" en las pasadas elecciones y por consiguiente en la Cámara de Diputados. (Cabe hacer la aclaración, que cuando mencionamos a la "izquierda", nos referimos sobre todo al PCM y su "coalición de izquierda", pues tanto el PPS como el PST, aparecen más bien como partidos de corte gobiernista).

Así pues, la burguesía, al montar la reciente farsa electoral, como una prolongación del truco de la "Reforma Política", ha puesto a trabajar — al PCM, en quien ha depositado la mayor responsabilidad de remozar la derruida fachada de las podridas instituciones burguesas, particularmente las instituciones parlamentarias, con su participación en la Cámara de Diputados. Y el PCM, que ni tardo ni perezoso ha puesto manos a la obra, — agradeciendo la confianza que sus amos le depositan y los correspondientes gajes y prebendas que obtiene, ha respondido con creces en su "importante" tarea y se ha comprometido a "demostrar" — que la participación electoral y la participación en el Congreso se puede hacer en México con fines revolucionarios".

Nosotros hemos dicho e insistido, en repetidas ocasiones, que la participación en el Congreso, en aras de los intereses revolucionarios del proletariado, no es posible en las condiciones de la época actual y que falsea y tergiversa la realidad quien como el PCM planteó lo contrario. Y en esto hay que insistir las veces que sea necesario: el Estado es el aparato del que se vale la clase en el poder, y más particularmente su

capa superior, la oligarquía financiera, para sostener su dominio sobre las demás clases. En las "repúblicas democráticas, populares y representativas" como se hacen llamar algunos países capitalistas como México, dividen formalmente las funciones del Estado en tres "poderes de representación po-

pular". Estos son el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial; el poder ejecutivo corresponde al "Presidente de la República" y el legislativo al "Congreso de la Unión", a través de las Cámara de Diputados y Senadores; supuestamente el poder legislativo debe elaborar las leyes — "legislar" — que el ejecutivo se encargará de que éstas se lleven a la práctica. Tal esquema del Estado y — partiendo del supuesto que sus funcionarios son elevados al cargo en elecciones con sufragio universal, está destinado a darle una apariencia democrática a la dictadura burguesa.

Este tipo de "repúblicas democráticas" tuvo su época de florecimiento en el periodo de la libre competencia, la primera etapa del capitalismo; — fue la bandera política de la burguesía contra las relaciones feudales de producción y su estructura política; siendo Francia e Inglaterra — las repúblicas burguesas modelo en aquel periodo. Fue en aquella época cuando tuvo validez y expresión real la democracia burguesa, pero cabe hacer la aclaración que quienes gozaban de la democracia eran los burgueses, los capitalistas, y — las demás clases fueron sometidas a la explotación, a la opresión política, bajo la dictadura de la burguesía, a través de la máquina de opresión que es el Estado.

Fue en el periodo floreciente de la democracia burguesa en que el proletariado pudo utilizando las instituciones burguesas, particularmente el Parlamento, con fines revolucionarios, como TACTICA DE LUCHA; no porque se esperara que a través del sufragio universal, las elecciones y su participación en el Parlamento pudiera lograrse la conquista de sus objetivos inmediatos, sino — utilizando todo eso como tribuna política para — impulsar el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las amplias masas. Elevando las denuncias políticas, impulsando a través de esa tribuna, la agitación y propaganda socialistas.

Pero la actividad de la vanguardia consciente del proletariado, su Partido Revolucionario no — se limitaba a las formas de lucha legales, como la lucha parlamentaria, sino que su actividad de dirección hacia el conjunto del movimiento revolucionario se realizaba usando combinadamente —

formas de lucha legales e ilegales, siendo éstas últimas, la actividad clandestina, a las que mayores fuerzas y recursos destinaba, fundamentalmente.

Aunque no siempre se utilizó la lucha parlamentaria; fueron las condiciones existentes, de flujo o reflujo del movimiento, la correlación de fuerzas, etc., las que dictaban la TACTICA a seguir. A veces se planteó el boicot a las elecciones, otras se llamó a participar en el Parlamento. En fin históricamente la lucha parlamentaria jugó un importante papel en el crecimiento político y la elevación de la conciencia socialista del proletariado, pero eso sucedió en una época de la historia que ya ha sido liquidada.

Al ser superada la etapa de la libre competencia y sustituida por la etapa superior del capitalismo, por el imperialismo, las formas políticas por medio de las cuales la burguesía ejerce su dictadura, sufrieron también una transformación cualitativa. Tal transformación consistió, con el arribo al poder de los monopolios y la oligarquía financiera, en la sustitución de la democracia formal burguesa por la inflexible y brutal dictadura de los oligarcas capitalistas. Ya Lenin decía que: "el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad. La reacción política en toda la línea es propia del imperialismo". Con el desarrollo y consolidación del imperialismo fueron afianzándose las transformaciones políticas citadas, al grado tal que todas aquellas viejas instituciones burguesas como el "sufragio universal", las elecciones, el parlamento, etc., se convirtieron en un remedo de lo que antes fueron; su degradación ha adquirido perfiles tan grotescos que actualmente las funciones del parlamento se han reducido, como tantas veces lo hemos dicho, a ser una simple caja de resonancia del poder ejecutivo. El Parlamento ha sido definido por el marxismo como un lugar donde se desarrolla la más pura charlatanería huera con el fin especial de embaucar al "vulgo". Lenin decía que: "En el gobierno se desarrolla un rigodón continuo, de una parte, para 'cebar' alternativamente, con puestecitos bien retribuidos y honrosos, al mayor número posible de eseristas y mencheviques (de oportunistas) y, de otra, para distraer la atención del pueblo. ¡Mientras tanto, en las oficinas y en los Estados Mayores se lleva a cabo la labor 'estatal'" ( Lenin: Acerca del Estado) (paréntesis nuestro).

Todas estas consideraciones son el fundamento del que partimos para negar la posibilidad de realizarse lo que el PCM plantea. Abundando en el punto, agregaremos que la situación de putrefacción de las instituciones parlamentarias burguesas es tal, que ni siquiera es posible convertirlas en una mínima tribuna política por el proletariado, como ya lo hemos dicho muchas veces y

hemos dicho también que la participación de la "izquierda" en la Cámara de Diputados busca enganar a las amplias masas para recuperar su confianza en las instituciones burguesas y, obviamente, para obtener de sus amos capitalistas jugosos premios, gajes y prebendas.

Pero en fin, dado que el parlamento y sobre todo la participación de la "izquierda" en la Cámara de Diputados, será un recurso al que acudirá constantemente la burguesía para someter al proletariado y las amplias masas a su política, será necesariamente un tema que habremos de retomar en otras ocasiones para constatar lo que aquí hemos señalado. Por lo pronto nos limitaremos a reseñar lo que hasta ahora se ha expresado en torno a la participación de los diputados de la "izquierda" en la Cámara para, a partir de ahí, desenmascarar su política oportunista, su política de colaboración de clases.

El PCM y la "Coalición de Izquierda", prometen y juran que su participación en el Congreso será con fines revolucionarios y que para respaldar su actividad movilizarán a las masas, impulsando un conjunto de luchas que garanticen el triunfo de sus iniciativas y proyectos en la Cámara. Nosotros afirmamos que eso no es cierto. Con el solo hecho de su participación en la Cámara basta para reafirmar su papel de lacayos, de lugartenientes de la burguesía, y que dicha participación no es otra cosa sino la prolongación de la política oportunista que siempre han enarbolado.

Ya desde ahora cuando menos tres cuestiones son notables de la participación de la "izquierda" en la Cámara de Diputados y que reafirman claramente la política burguesa del PCM y sus aliados.

Primero.- Lo que ya desde ahora se ha venido manejando en la Cámara sobre la política "nacionalista" del régimen y que el PCM ha estado usando para plantear en el seno del movimiento obrero que dicha política es progresista y reporta beneficios a la causa del proletariado. Un ejemplo concreto que corrobora esta afirmación, sin duda lo constituye todo ese aluvión de "nacionalismo" y de "apoyo al Presidente", que tuvo fuerte resonancia en la Cámara de Diputados y en lo que tuvo participación destacada la "coalición de izquierda", a propósito de las demandas de Estados Unidos hacia México por los "daños causados por el derrame del Ixtoc".

Otros problemas que hablan con elocuencia del papel que en apoyo a la burguesía ha venido jugando la "izquierda" en la Cámara, han sido la participación de éstos en la discusión del III Informe de gobierno de JLP, que se hizo en la Cámara de Diputados; en la alharaca que se armó, tomando parte en ella, en torno al discurso que

el mismo López Portillo pronunció en la ONU, destacándole sus poses "revolucionarias y progresistas"; y por último, para no alargar la lista, su actitud en la misma tónica, ante el discurso de TLP en la "devolución" del Canal de Panamá.

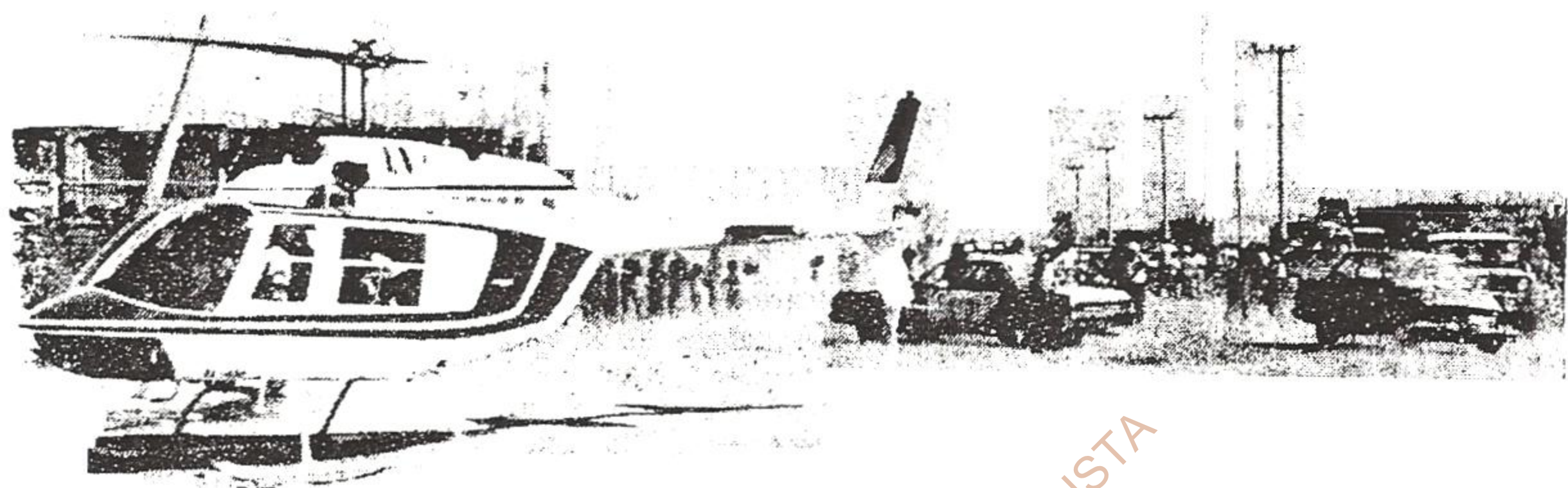
Un episodio que merece mención especial es el que se refiere a la comparecencia de Díaz Serrano, director de Pemex, ante la Cámara de Diputados, en la que se destacó la participación del PCM y la "Coalición de Izquierda". Lo que explica el hecho de la comparecencia de Díaz Serrano ante la Cámara y la participación de los diputados de "izquierda" y los diputados de oposición en general con este motivo es que, ante la derrota de la burguesía en las elecciones; ante el insípido y gris informe de gobierno, se buscaba atraer la atención de las masas hacia la llamada dignificación del Congreso, que buscaba demostrar que "la Reforma Política sí es una realidad", que "ahora la Cámara sí es un verdadero Parlamento" y otras tantas mentiras. Al mismo tiempo se buscaba reevaluar la imagen de los diputados y en particular de los de "izquierda" y de paso levantar alharaca en torno al "nacionalismo" del Estado. A fin de cuentas, como lo han planteado ya algunas gentes, el PCM y su "coalición", cubrió bien su papel de comparsa en la pequeña farsa del gobierno.

Segundo.- Otro aspecto de la actividad de la "izquierda" en la Cámara ha estribado en hacerle un vacío a todo el conjunto de luchas que el proletariado y las masas explotadas han venido realizando. Mientras crece y se desarrolla la lucha por la liberación de los revolucionarios presos, a tal grado que se viene constituyendo en una de las principales demandas políticas de las masas en el actual período; mientras que se dan casos de denuncias a la represión, las torturas, las desapariciones, etc., que el Estado burgués ha venido realizando sobre las amplias masas (un ejemplo es el caso de la Sra. Berta Alicia L. de Zazueta), mientras también el gobierno reprime con saña y brutalidad al movimiento obrero, cuya expresión más reciente se dio en la represión a la huelga de los obreros de Vidriera Occidental; mientras reprime también a los campesinos pobres, a los obreros agrícolas y semiproletarios como ha sucedido recientemente en Puebla, Oaxaca y Veracruz. Mientras que en respuesta a la represión burguesa y en general a toda la opresión y explotación capitalista, vienen intensificándose las luchas obreras, campesinas y de las amplias masas explotadas contra la burguesía y su Estado. Y en fin, mientras todo eso sucede, el PCM y la "coalición de izquierda" les hacen el vacío a esas movilizaciones, se suman a las alharacas y farsas que monta el Estado, y pavoneándose declaran que "ya tienen preparadas iniciativas de leyes", "que ya tienen estudios que van a propo-

ner", etc.

Por último, gran parte de los esfuerzos que orientan la actividad de los oportunistas en la Cámara, están enfocados a contener a las masas en los estrechos marcos legales del pacifismo y las luchas "democráticas". Según el PCM, se propone "impulsar la independencia y democracia de los sindicatos", "luchar por la amnistía completa", "mejorar la situación de los obreros" obteniendo "aumento de emergencia en los salarios", "pugnar por que se establezca una "escala móvil de salarios", el "control de los precios", la "semana de 40 horas", etc., etc. Algunas de estas demandas son reivindicaciones que las masas vienen enarblando por su cuenta y son levantadas por los oportunistas y manejadas por ellos para emboletar a las masas y someterlas a su influencia. Cuando han planteado eso, siempre ha sido enfocado a someter la lucha obrera y popular, contenerla en el pacifismo y en los marcos constitucionales, a someter la movilización de las masas a los legalismos, a los trámites y papeleos, a las esperas y peticiones, y en general a la política de la conciliación de clase; de ahí sus declaraciones de que "están preparando iniciativas", "van a elaborar proyectos de leyes", están "haciendo estudios", etc., etc. A fin de cuentas el PCM y su "coalición", buscan controlar a la lucha obrera en esas condiciones y apoyándose en esto mismo buscar mejores posiciones en la Cámara y en general en el Estado.

Aunque, como hemos dicho, el curso de los acontecimientos demostrará y reafirmará lo que aquí hemos asentado. Los hechos se encargarán de mostrarle a las masas que no puede lograrse nada positivo para sus intereses marchando a la cola de la burguesía y ateniéndose a la actividad parlamentaria de los oportunistas del PCM y la "coalición de izquierda". Al contrario, el proletariado y las amplias masas oprimidas, deben impulsar con mayor energía, las luchas que desde hace tiempo vienen desarrollando para obtener sus reivindicaciones inmediatas, pero principalmente deben redoblar su esfuerzo por alcanzar niveles superiores en su conciencia, en sus formas de lucha y en su organización que les permita avanzar hacia la conquista de sus objetivos inmediatos, progresar en la lucha por el socialismo. Ante todo, el proletariado y sus aliados de clase, deben reconocer que el logro de sus demandas tanto económicas como políticas no son producto de generosas dádivas de la burguesía ni se obtienen dejándose engañar por los oportunistas y siguiendo el juego que ellos proponen, sino al contrario -como su experiencia propia se los ha demostrado-, todo eso se logra sólo arrancándoselo a los capitalistas por la fuerza de su movilización, por la lucha firme y decidida contra la burguesía y su Estado.



## *Estado de sitio no declarado*

La burguesía busca desesperadamente mantener inalterable su dominio sobre el proletariado y demás explotados, y para ello no encuentra mejor recurso que la represión militar encarnizada. Así tenemos como últimamente ha venido intensificando y perfeccionando la actividad de sus cuerpos represivos; ejemplos no nos faltan, ahí tenemos la represión a los obreros de Vidriera Occidental, a los rechazados del Politécnico y las Normales, etc. junto a ello la represión ejercida sobre los tres amotinados de la cárcel de Mérida, Yuc., resultando los 3 muertos, cuando los habían sacado vivos del penal, horas antes:

Pero indudablemente lo que viene a dejar más de manifiesto cómo la burguesía busca un remedio a sus desvelos, es el incremento de las "razzias" en el Distrito Federal y la zona metropolitana, con el pretexto de dejar "limpia" la ciudad de "malhechores y delincuentes", cosa que en los hechos ha significado el incremento de cateos en zonas fabriles y la posibilidad de ser detenido a cualquier hora del día y bajo cualquier pretexto para, por lo menos, tener que dar dinero a los agentes policiacos para que lo dejen continuar su camino.

En fin que con los cateos, las "razzias" y demás campañas, así como los rompimientos por la fuerza de las bayonetas de las huelgas obreras, las tomas militares de pueblos y la represión sobre los campesinos, la detención y muerte de revolucionarios, etc., existe sin ser declarado, un real estado de sitio que nada le pide al de países con regímenes militares.

Es así como la burguesía pretende eternizar su dominio, ahogando a sangre y fuego todo brote de descontento. Con esto se pone de manifiesto el carácter policiaco del Estado burgués mexicano, la reafirmación de la política militarista de la burguesía.

Este hecho reafirma para el proletariado y masas oprimidas la necesidad de intensificar su lucha contra la burguesía y su Estado, pero sobre todo, la necesidad de organizar esta lucha de una mejor manera, que contemple no solamente la realización de huelgas de resistencia, sino de huelgas y movilizaciones políticas en las que se contemple la necesidad del armamento.

El proletariado debe plantearse la necesidad de destruir el Estado burgués y desarrollar un hostigamiento permanente a través de la movilización política.

• Ultimamente, de unas semanas para acá, hemos estado leyendo en los diarios burgueses acerca de la "preocupación" de organizaciones e instituciones burguesas como la CTM, el CT, etc., por la "penosa situación de los pobres del campo".

A mediados de julio la CTM celebró una "reunión nacional" donde se buscaba, según esto, "fortalecer el nivel de vida del agro y promover masivamente la producción de materias primas y productos de exportación", para así "lograr la autosuficiencia alimentaria para el pueblo de México", etc.

Lo que plantean para resolver tan escabrosos problemas es una alianza obrero-campesina contra los "embates de los intereses minoritarios del capital nacional y extranjero" y que el Estado nacionalice las empresas extranjeras que operan en el campo y elimine el régimen de asociación del campesino con otros "agentes económicos" que no sean el propio Estado. Para esto plantean crear organismos financieros especializados en la promoción de industrias rurales, canalización de créditos financieros para tal fin y otras medidas parecidas.

Como podemos ver, los "bondadosos" oligarcas - "obreros" han puesto de nueva cuenta sus ojos en el campo y fácilmente nos podemos dar cuenta de las aviesas intenciones que los atraen, puesto que en sus declaraciones no hablan más que de fortalecer al Estado, de nacionalizar empresas, de integrar grandes cooperativas, de conformar ejidos colectivos, que el Estado intervenga en todo esto, y así por el estilo.

Nosotros creemos que con esta campaña, esta gente busca dos objetivos fundamentalmente: a).- El Estado, mediante las peroratas de Fidel y demás, disfraza su constante política de despojo a pequeños y medianos propietarios y de afectación - incluso a algunos monopolistas débiles, desplazándolos y extendiendo sus áreas de influencia en la producción agrícola. De esta manera da un impulso importante al monopolio capitalista de Estado y b) - En cuanto a la alianza que plantean, que dista muchísimo de ser una verdadera alianza obrero campesina, éstos sólo buscan una alianza de los campesinos pobres y semiproletarios con los oligarcas; este es el poderoso móvil político que impulsa al Estado a desarrollar tal campaña. Esta alianza entre los pobres del campo y el Estado burgués con mediación de la CTM y el CT (entiéndase bien, - entre los pobres del campo y el Estado burgués).

está encaminada a someter a los campesinos con ese tipo de demagogias y tratar de colocar al movimiento campesino a la cola de su política rapañesca. A ver si éstos resultan más eficaces que los otros organismos y organizaciones "campesinas".

Es importante ver estos dos aspectos más detenidamente, ya que constituyen la base de los afanes, trabajos y preocupaciones de la oligarquía financiera en el campo. Y el centro de la verborrea radical que en ese terreno han soltado últimamente Fidel y sus secuaces.

Veamos el primer aspecto. Para las capas de la burguesía que tienen el control del Estado es de vital importancia este aspecto. Por un lado, el propio desarrollo del capitalismo y particularmente del capitalismo en el campo, obliga al Estado burgués a desplazar constantemente la pequeña y mediana propiedad sustituyéndola por la gran producción capitalista; afecta y despoja a los pequeños y medianos propietarios convirtiéndolos (como se demostró en el N° 36 de "Madera") en obreros agrícolas y semiproletarios o haciéndolos huir a las ciudades cuando no pueden ocuparse en otros centros de trabajo del campo (en carreteras, construcciones, industrias rurales, aserraderos, etc.).

Por otro lado, las afectaciones a algunos grandes terratenientes (como en Sonora en 1976 y recientemente en San Luis Potosí a los Santos), como dijimos anteriormente, son sólo el reflejo de un reforzamiento constante del monopolio estatal.

De tal suerte que, al hablar los fideles de eliminar "el régimen de asociación de los campesinos con otros agentes económicos", de eliminar "la nociva práctica de arrendamiento de parcelas"; al hablar de que las "transnacionales" controlan y distorcionan el agro; al decir además que "es muy importante que el Estado recupere tales empresas", que el Estado asuma el proceso de producción en el campo, que "implemente planes de abastos y cree un organismo financiero especializado en el campo", etc., etc., sólo buscan un justificante a su política rapaz.

A eso se reducen todas las "preocupaciones" de la CTM y el CT ante la situación de los pobres -

## **Una alianza obrero-campesina**

### **a la manera**

### **de la burocracia sindical**

del campo. Pero ¿De qué "agentes económicos" malignos van a liberarlos? Los susodi-

chos "agentes económicos" (a saber: intermedia- rios, "transnacionales", caciques, productores privados, "agronegocios", etc.) no son más que los grupos oligárquicos ( y sus representantes), los campesinos ricos y los terratenientes que no tienen mucha o ninguna influencia en el seno del Estado, pero que, de cualquier manera, aún repre- sentan un peso político-económico fuerte que es- torba a las aspiraciones hegemónicas del monopo- lio estatal en la producción agropecuaria. Tales son los "chamucos" que tanto espantan a Fidel y consortes.

Luego, al hablar de que las "transnacionales" - distorcionan al agro y de nacionalizar tales em- presas, no expresa más que el deseo de que la - plusvalía, la renta del suelo arrancada por las - adas empresas al trabajo de los campesinos, - semiproletarios y obreros agrícolas pase a manos de los oligarcas mexicanos a través del Estado, con lo cual, lo único que se haría es fortalecer, repetimos, el monopolio capitalista de Estado, y el poder de la oligarquía financiera, pero de - ninguna manera aliviar la penuria y miseria de - los pobres del campo. En eso se sintetiza la po- lítica planteada por la burocracia sindical co- mandada por Fidel, pues con esto buscan también los burócratas sindicales, fortalecer su posi- ción política y económica, su fuerza en el seno mismo del Estado y aumentar las prebendas y ga- nancias de que disfrutaban.

Entremos al segundo aspecto, ¿Qué tipo de alian- za obrero-campesina conviene al Estado burgués - para su fortalecimiento en el campo y qué tipo - de alianza es la que los pobres del campo necesi- tan con los obreros, tanto del campo como de la ciudad?

Ellos, la oligarquía financiera, plantean sin ambages el fortalecimiento del Estado burgués - con dicha alianza y que éste imponga las modali- dades que exige el "interés público" (así le lla- man ellos a sus intereses) a la producción agro- pecuaria; también "sugieren" que el Estado otor- gue a los campesinos, además de la tierra, una - dotación de recursos productivos para trabajarla, y que los "recursos de la banca oficial se emple - en exclusivamente para la producción básica y los campesinos".

Muy nobles propósitos ¿no? Es esa la alianza - que buscan de los campesinos pobres y semiprole- tarios; es esa la colaboración que les plantean; esa es la alianza que hará de México más "inde- pendiente", más "nacionalista", más "justo", etc. Pero no es más que la careta que la oligarquía - financiera emplea para penetrar más aún en el - campo.

En este sentido, la participación de los ban- cos (o la creación de organismos financieros icó - no si no los hubiera!) "es la forma específica -

como el capital estatal trata de valorizarse" en el campo. El hecho de otorgarles, como la demago- gia cetemista plantea, junto a la tierra, crédi- tos, aperos de labranza, fertilizantes, semilla, etc., sólo acelera el proceso de transformación de los campesinos, de los ejidatarios, en traba- jadores asalariados, despojándolos (aunque parez- ca que se les ayuda) de su pedazo de tierra y de sus aperos de labranza. Además estos últimos me- dios de producción, si acaso se los facilitan, - sólo lo harían vendiéndoselos carísimos o con in- tereses altos, con lo cual, los campesinos po- bres, que no ganan siquiera para mantener decoro- samente a su familia, se venderían de por vida con tales "beneficios".

Así pues, toda esa perorata, todo ese hablar de planes, de "desarrollos agroindustriales" y de todo tipo de "aportaciones" gubernamentales a las empresas rurales creadas y por crear (em- presas que no llevan otra intención que la de - los bancos: explotar más al campesino), sólo - son frases melosas e hipócritas con las cuales se pretende confundir y engañar a los pobres - del campo y someterlos con ello a su política.

Todo ese "apoyo al agro" es, por un lado; la tendencia de la oligarquía financiera de arreba- tar aún más a los campesinos su pequeña propie- dad. Por el otro lado, y esto es lo más impor- tante, desde el punto de vista político, con to- da esa demagogia barata, buscan someter al movi- miento del campo, ese movimiento de los campesi- nos pobres y semiproletarios que ha venido en ascenso.

El control político sobre los pobres del cam- po viene a ser la más apremiante necesidad que el creciente movimiento campesino le plantea a la burguesía y su Estado.

Si en el terreno económico la oligarquía fi- nanciera a través del Estado busca la domina- ción completa en el campo con toda esa serie de medidas económicas arriba mencionadas, en el te- rreno político busca el dominio de los campesi- nos pobres, semiproletarios e incluso obreros - agrícolas mediante la introducción al campo de organismos "obrerros"; mediante la labia veneno- sa de los fideles y demás hierbas, que tratan - de sustituir a "líderes" de organizaciones agra- rias tan repudiadas y desprestigiadas como la - CNC, la CCI y las demás del tristemente céle- bre Pacto de Ocampo.

Y esta preocupación, junto a toda la alharaca levantada en torno a este asunto, no es casual. La lucha campesina, como decíamos, viene en as- censo, los campesinos pobres, aún sin tener ple- na conciencia de ello, vienen desarrollando ca- da vez más, movilizaciones no ya de carácter su- plicante y legaloide, sino enfrentándose abier- tamente al Estado burgués, al ejército, y en mi-



chas ocasiones, no precisamente desarmados. Los pobres del campo, agobiados por el constante y acelerado agravamiento de sus condiciones materiales de vida, resultante del desarrollo de la crisis capitalista que los azota a ellos con particular fuerza, no tienen por menos que desarrollar la lucha contra las bases (aunque esto lo hagan muchas veces sin darse cabal cuenta) sobre las cuales se levanta su situación de opresión y miseria.

La lucha de los pobres del campo es cada vez más amplia. Aunque la mayoría de sus movilizaciones (excepto las de los obreros agrícolas) van encaminadas a invadir latifundios o a conquistar un pedazo de tierra, su movimiento ha crecido notablemente en todo el país.

El número de campesinos pobres y semiproletarios (no digamos ya de obreros agrícolas) que vienen tomando conciencia de que la lucha por reconquistar su antigua posición de pequeños propietarios está condenada al fracaso, crece con el propio desarrollo del capitalismo en el campo.

El campesino pobre, como estamento, es el vestigio de un modo de producción que va muriendo con el paso del capitalismo en el campo, es el vestigio de un modo de producción precapitalista, de ayer. El obrero agrícola es el producto peculiar del modo capitalista de producción agropecuaria.

Por el avance del capitalismo en el campo, por la desaparición inevitable y paulatina de la pequeña producción al paso de la gran producción mecanizada y química en el campo, los rasgos estrictamente capitalistas de la moderna gran hacienda terrateniente son dominantes y el antagonismo capitalista entre el proletariado y la burguesía hace ya tiempo ocupa el primer plano en la lucha de clases en el campo, y en las luchas que se ventilan entre los pobres del campo contra la burguesía asoma cada vez más su carácter definitivo, el carácter de una verdadera lucha por el Socialismo (aunque esta orientación es todavía, en muchos casos, inconsciente y espontánea).

Esto es precisamente lo que tiene espantados a los oligarcas; esto es lo que los ha impulsado a

emprender esta nueva campaña para someter a los pobres del campo. Tal es la esencia de su política.

Pero, habiendo ubicado la significación específica de la "alianza obrero-campesina" de Fidel, Cecilio Salas y demás, debemos esclarecer nuestra posición acerca de la verdadera alianza entre el proletariado y los pobres del campo.

Efectivamente, es imprescindible que los campesinos pobres y semiproletarios consoliden su alianza con los obreros agrícolas, los obreros enclavados en las zonas rurales (ferrocarrileros, maestros rurales, obreros de aserraderos, de construcción de carreteras, de presas, etc.) y más aún con los obreros de las ciudades y cuanto antes se amplíe y fortalezca dicha alianza, será mejor. Pero, claro está, dicha alianza dista mucho de ser la alianza planteada por Fidel y compañía.

La alianza que la clase obrera plantea a los campesinos pobres y semiproletarios es una alianza revolucionaria que obviamente no tiene por objeto fortalecer al Estado burgués, sino justamente lo contrario: fortalecer la lucha contra la burguesía y su Estado.

La alianza que la Revolución Comunista exige es aquella que garantice una verdadera victoria sobre la burguesía y su Estado. Esa alianza deberá ser al margen y contra todos los oligarcas, los campesinos ricos, los burócratas de los organismos estatales burgueses (como la CNC, la CCI, etc.) y de todos los falsos amigos. Esa alianza sólo será posible cuando los pobres del campo entiendan que su situación de hambre y miseria, su situación de oprimidos jamás cambiará bajo el régimen burgués de producción, y que es imposible hacer volver la rueda de la historia hacia atrás, hacia los tiempos románticos de la economía familiar. Por lo tanto, si el capitalismo los ha despojados, los ha condenado junto con los obreros una vida de privaciones y sufrimientos, si los sometido a nuevas e ignominiosas formas de explotación y opresión, no es volviendo los ojos al pasado como van a encontrar salida a su situación de miserias y oprobio, sino poniendo la vista en el futuro, al lado de los obreros y del brazo de éstos, en alianza indestructible en la lucha por el Socialismo.

¡ Proletarios de todos los países, uníos !

# de la primera Ofensiva de las masas en Latinoamérica

to lo podemos ver con claridad en la situación de Asia, de Africa y de la misma Europa. Pero sobre todo en esta nuestra América Latina.

Desde hace ya varios años la ofensiva internacional del proletariado y las masas populares se ha venido manifestando con particular relieve en Latinoamérica y podríamos decir que el primer gran triunfo lo ha obtenido el pueblo nicaragüense, aún y con las particularidades que ha revestido el proceso en ese país, pero ha puesto de manifiesto ese caudal de combatividad y de entrega, de decisión y valentía de las masas cuando deciden sacudirse de sus opresores.

Si hasta antes de la revolución nicaragüense podía la burguesía sentir cierta seguridad de poder contener la lucha revolucionaria con una amplia actividad represiva, si había logrado someter a sangre y fuego la lucha pionera del proletariado argentino, del proletariado chileno, etc., hoy los burgueses, con el triunfo de Nicaragua, han perdido completamente la postura, y las constantes erupciones del volcán sobre el que están sentados ha logrado hacer escoriaciones que son difíciles de ocultar y además son ya incurables e irreversibles.

Ningún Estado de la burguesía puede ya tener la seguridad de poder sofocar el grito de las masas que se alza contra sus explotadores. Y la existencia de la burguesía pende de un hilo, sólo esperando que hoy, o a las primeras horas de mañana pueda estallar la movilización que no podrían contener. Los burgueses y sus Estados viven hoy en Latinoamérica un estado de angustia permanente y tienen razón, las masas no les dan un momento de reposo.

De que el proletariado y las masas populares están a la ofensiva en América Latina no ofrece menor duda. Pero veamos por qué esta ofensiva se ha recrudecido.

Sin duda el acicate principal ha sido la crisis que el capitalismo vive a nivel internacional, crisis que se agudiza día con día y que descarga sus principales estragos en el proletariado y las masas explotadas. Estragos que se recrudecen hasta el infinito entre las masas de los países menos desarrollados desde el punto de vista capitalista. Esto es sin duda lo que expresa la situación en Latinoamérica.

El desempleo, la explotación desmedida, la baja de los salarios reales, etc., vienen a agudizar los problemas cotidianos de hambre, miseria y opresión que bajo el capitalismo sufren las masas, arrojándolas a una situación de penuria y

opresión extremas, al mismo tiempo que a una acción histórica independiente que se refleja en un conjunto de luchas y movilizaciones contra la burguesía y su Estado, luchas que rebasan los simples marcos de la acción reivindicadora para transformarse en una lucha política por el poder. Veamos más de cerca este proceso.

Mientras las masas nicaragüenses se encontraban enfrascadas en una lucha a muerte contra la dictadura personificada por Anastasio Somoza, el proletariado y las masas explotadas de Latinoamérica desarrollaban importantes movilizaciones contra la burguesía de sus propios países. La mayoría de estas luchas se presentaban como la continuación de otras anteriores, y al mismo tiempo, como la elevación a grados superiores de la lucha de los explotados contra sus explotadores, que veían en la lucha nicaragüense el ejemplo a seguir y que en la práctica fueron las mejores muestras de solidaridad con la revolución nicaragüense.

Tal es el caso de Guatemala, pero sobre todo de El Salvador. Después del triunfo de la revolución nicaragüense el movimiento en Guatemala, pero más en El Salvador ha tomado perfiles más definidos. El triunfo de las masas nicaragüenses sobre uno de los ejércitos mejor armados y de los más sanguinarios (si es que en este aspecto pueden establecerse categorías), la valentía y heroicidad de los combatientes fue un claro ejemplo para las masas, quienes vieron enriquecido su caudal de combatividad y su certidumbre de que es posible triunfar aun sobre las dictaduras más sanguinarias, elevando su moral revolucionaria. Sin duda que el movimiento salvadoreño es hoy, después del triunfo en Nicaragua, quien se pone a la vanguardia del movimiento latinoamericano.

La situación que hoy se vive en El Salvador, a todas luces evidente, es una situación bastante parecida a la que se vivía en Nicaragua antes del triunfo; pero es evidente también que el actual proceso salvadoreño es de una mayor profundidad sobre todo por la participación mayor de las masas, y en particular por la actuación del proletariado como resultado de las particularidades específicas del desarrollo capitalista de El Salvador, y más aún del movimiento, cuestión que veremos en otro artículo.

Pero si después del triunfo de Nicaragua, en Guatemala y El Salvador las masas se han venido colocando en abierta ofensiva revolucionaria, en países que antes gozaban de una aparente calma hoy se ven convulsionados por la lucha de las masas, el ejemplo heroico del pueblo nicaragüense

tierra, movilizaciones, etc. .

Tales organizaciones, o al menos las más importantes que se han puesto en mayor medida al frente de las movilizaciones son el FAPU, el BPR, el ERP, y otras como las FARN, el FPL "Farabundo Martí".

Tiene particular importancia comentar algunas de las declaraciones de el FAPU, aparecidas en un número el 9 de agosto: "...han aparecido ya las condiciones para la guerra y sólo falta que éstas maduren", "ante la victoria del pueblo nicaragüense se ha presentado una coyuntura crucial en El Salvador: o el proletariado con sus organizaciones de masas alcanza el objetivo del socialismo o la burguesía aplasta el proceso revolucionario", "La fuerza motriz dirigente del proceso es la clase obrera y el campesinado es

la fuerza motriz principal", "la alianza obrero-campesina es el eslabón principal del proceso revolucionario", "la lucha extraparlamentaria es la única forma de lucha posible para construir el gobierno popular revolucionario de obreros y campesinos que será el paso previo al Socialismo". También menciona la cuestión del internacionalismo proletario y la solidaridad de los trabajadores del mundo.

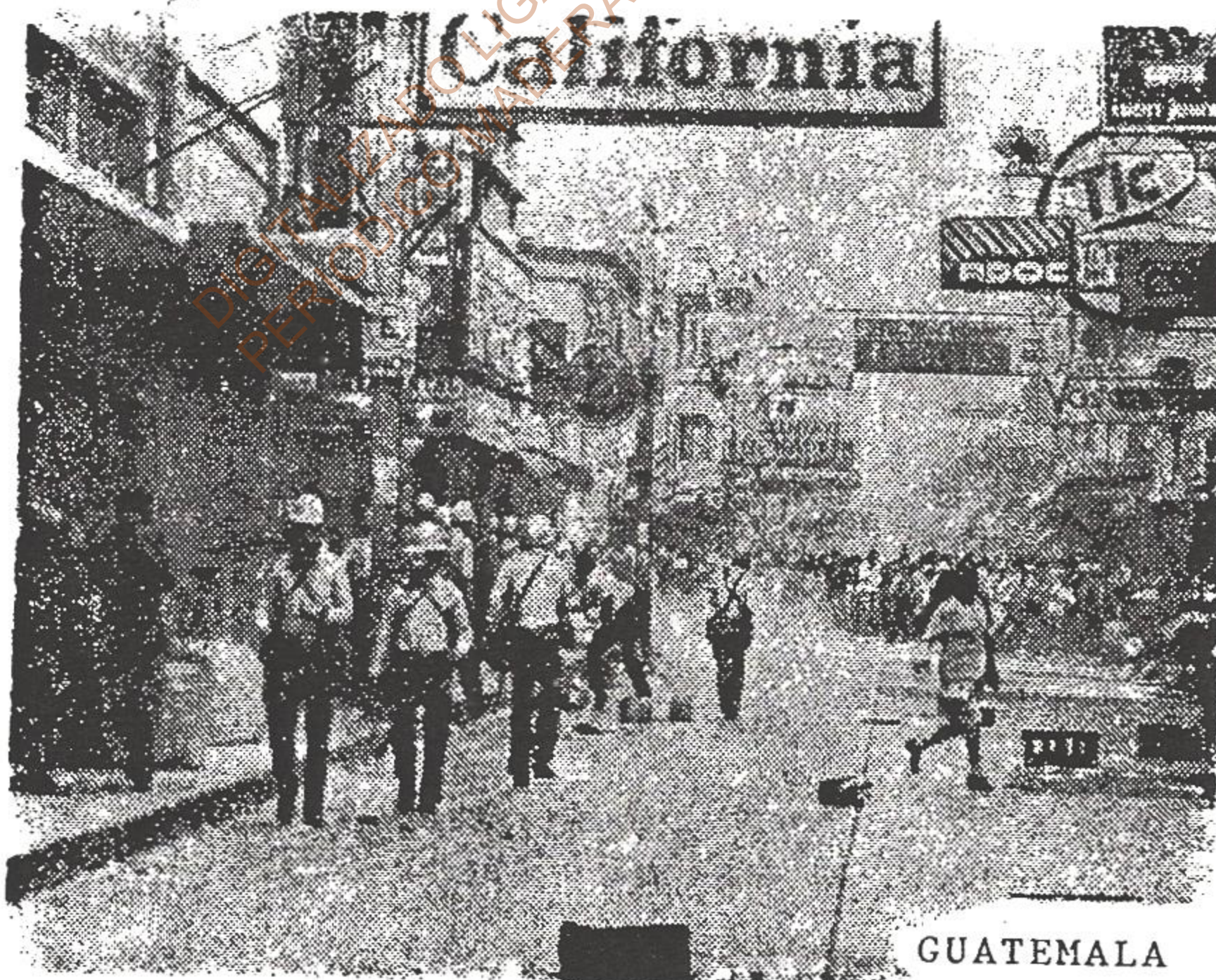
Así pues, el movimiento revolucionario de El Salvador nos debe servir de ejemplo para impulsar a niveles superiores la lucha contra la burguesía y su Estado. Debemos estar atentos de lo que pasa en El Salvador, pero, sobre todo, debemos manifestar con la lucha misma, con la lucha contra la burguesía y su Estado aquí en México, como la manera fundamental de brindar nuestra solidaridad combativa a los camaradas de El Salvador.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

octubre de 1979

Consejo de Redacción.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



GUATEMALA

# NICARAGUA DESPUES DEL TRIUNFO INSURRECCIONAL

Concluido propiamente el proceso insurreccional con el triunfo de las masas nicaraguenses sobre la sangrienta dictadura somocista, la Revolución avanza con una muestra de energía y vigor aún mayor que el mostrado en la larga lucha contra el régimen de Somoza por parte de las masas, que con la dirección del FSLN y del gobierno surgido de la Revolución, se encaminan a la reconstrucción de Nicaragua.

La Revolución nicaraguense, caracterizada por los avances en un artículo anterior (número 42 de "REVOLUCIÓN") como una revolución democrático burguesa, se ha fortalecido con las primeras medidas después del triunfo insurreccional y con el avance de las importantes tareas de la reconstrucción. La ratificación del FSLN como dirección de la Revolución, la formación de un Ejército Popular sobre la base del Frente, los avances en la organización de comités de defensa de la revolución, de comités de barrios y en los centros de trabajo, de consejos municipales y otros organismos con participación de las amplias masas, en la que se cumple la democracia de éstas, y donde se impone el principio de representatividad, de libre elegibilidad y revocabilidad de los dirigentes nombrados, así como los avances en la organización a nivel de gremios de diversos sectores de la clase obrera y de los campesinos, son pasos importantes, que junto con las tareas de orden económico, donde destaca por un lado, la creación de un sector importante de la producción en manos del Estado que jugará el papel rector de la economía del país (constituido con las empresas de Somoza y sus compinches que fueron expropiadas), y por otro lado, los primeros pasos de la Reforma Agraria (el reparto de tierras, la organización de la producción a base de cooperativas y con la dirección del Estado) con lo que el capitalismo de Estado alcanzará un gran desarrollo en el campo y fortalecerá las bases de la reconstrucción; son pasos de gran envergadura en el avance de la Revolución.

Los primeros pasos después del triunfo insurreccional han sido dados con energía y con una férrea unidad entre el FSLN con las masas, pero esto, aún siendo tan notable, no asegura aún el rumbo definitivo que tomará la revolución en el futuro.

Sobre esto, habíamos planteado anteriormente, en el artículo citado más arriba, que si bien todas las condiciones objetivas y subjetivas presentes en la situación revolucionaria en Nicaragua, hacían posible y necesaria una revolución de ese tipo y que por las condiciones políticas que podía establecerse y se estableció al triunfo insurreccional era un gobierno de alianza de clases; de acuerdo a los intereses de la

clase obrera, esa revolución debería ser impulsada hasta sus últimas consecuencias, profundizada de tal forma que acelerara la construcción de las bases materiales para un modo superior de producción que no puede ser otro que el Socialismo y creara las condiciones para un desarrollo superior de la lucha de clases que desembocara en un nuevo proceso revolucionario: en la revolución Socialista. Señalábamos también ahí, que esto iba a depender de la forma que asumiera su papel histórico la clase obrera y en particular los elementos avanzados de ésta en la actual situación.

Dijimos también que en este sentido, la clase obrera debería asumir un conjunto de tareas, en las que destacábamos que la clase obrera debería desechar toda ilusión en que las capas liberales de la burguesía y la pequeña burguesía que tenían la dirección del proceso, lo llevarían adelante de acuerdo a los intereses proletarios; que la clase obrera debería enarbolar su independencia ideológica, precisar claramente sus objetivos de aniquilar la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, terminar para siempre con toda explotación y opresión e instaurar la Sociedad Comunista; formar sus organizaciones a todos los niveles y en todos los sectores, y fundamentalmente, construir su Partido Revolucionario que proclame abiertamente al marxismo-leninismo como la teoría revolucionaria del proletariado, y que impulse la organización de los campesinos y las amplias masas bajo la guía de la clase obrera; que ganara para la lucha revolucionaria a los campesinos y fortaleciera su alianza con ellos, para sobre esa base, conformar una fuerza capaz de asumir la dirección del proceso revolucionario, imponer transformaciones en la composición del gobierno y abocarse a la formación de un gobierno revolucionario obrero-campesino.

Hablamos también de que si bien las capas liberales de la burguesía y la pequeña burguesía estaban interesadas en que la revolución democrática avanzara en algunos aspectos, obviamente no estaban de acuerdo en llevarla hasta sus últimas consecuencias y mucho menos que el proletariado asumiera la dirección de la revolución, que ya habían delineado lo que les interesaba y que, para nosotros, se sintetiza en tratar de establecer un monopolio de Estado en Nicaragua bajo su dirección y por lo tanto que les posibilite transformarse en verdaderos oligarcas en el poder.

Y por último, señalábamos que albergábamos serias dudas y temores en el sentido de que la re-

volución avanzara de acuerdo a los intereses de la clase obrera, no sólo porque reconocíamos que es la dirección de la revolución la fuerza principal la constituyen los burgueses liberales y la pequeña burguesía radicalizada, sino también porque las posiciones proletarias parecían perder terreno, e incluso parecía que se sumaban, que se colocaban a la cola de aquéllos.

¿Cómo esta la situación después del triunfo insurreccional?

Más arriba hablábamos de algunos de los pasos importantes que da la revolución, pero señalamos también que su rumbo definitivo no está aún definido.

Efectivamente, la revolución avanza pese a grandes riesgos que la acechan; avanza teniendo aún enfrente el peligro de una abierta contrarrevolución que han estado preparando las fuerzas somocistas que en el extranjero, con el apoyo directo de gobiernos como el de El Salvador y Honduras, se preparan para intentar invadir Nicaragua y aniquilar a sangre y fuego a la Revolución; avanza también en medio de las acechanzas de las fuerzas oligárquicas a nivel internacional más descaradamente conservadoras, que ven con temor que el proceso revolucionario en Nicaragua pueda profundizarse.

Pero el avance de la revolución desde el punto de vista de los intereses del proletariado, tiene su mayor peligro en la fuerza que han venido tomando las posiciones burguesas y pequeño burguesas en la conducción del proceso. De esa manera, las dudas y temores que expresábamos en el artículo anterior se han reforzado y hacen más necesario insistir en las cosas, que para nosotros, representan el peligro más serio para el avance de la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Una de las cosas a las que nos referimos y que indudablemente hablan del reforzamiento de las posiciones burguesas, es la insistencia de todos los miembros del gobierno y todos los dirigentes del FSLN, incluidos aquellos que como los de la Tendencia Proletaria se decían marxistas y portadores de la política del proletariado, en el sentido de definir como Sandinista la Revolución y de envolver todo lo que es necesario definir ideológicamente con el nombre de sandinismo, negarse repetidamente a no ir más allá de esa supuesta caracterización en una clara confusión ideológica y negarse rotundamente a avanzar en la definición ideológica de la revolución, de las clases que participan en ella, de quiénes están al frente del proceso revolucionario, del rumbo de éste, etc., cuestiones que siempre han sido veladas, encubiertas con el concepto "sandinismo", "sandinista", etc., de tal forma que así

resuelven el "engorroso" problema de definir científicamente los acontecimientos históricos que ha vivido y está viviendo Nicaragua.

Con toda la importancia histórica que Sandino ha tenido para la lucha de las masas en Nicaragua, es indudable que la ideología de ese héroe popular, su programa político, nunca fue más allá del nacionalismo burgués fortalecido en el combate contra las fuerzas de ocupación gringas y contra las fuerzas represivas del régimen somocista.

La mistificación de Sandino y de la ideología y la política que él representó, de frente al proceso revolucionario actual no lleva más que a aparatosas confusiones ideológicas, a establecer una especie de "halo mágico" que todo lo cubre todo lo resuelve y todo lo define; y presenta además como lo verdaderamente, lo único revolucionario sobre lo cual no hay más allá, al sandinismo, o sea, al nacionalismo, que dígame lo que se diga no es más que nacionalismo burgués.

¿A quién puede interesarle no definir de manera precisa lo que expresa históricamente la política de Sandino? ¿A quién le interesa meter de contrabando, cubierto con el manto sandinista, la política que no va más allá de un simple nacionalismo? ¿A quién le interesa que las masas se sometan a esa política que les es llevada en forma casi mística y presentada como la máxima expresión de sus intereses?

Indudablemente que no es al proletariado, sino a la burguesía. Sólo a ella le puede interesar que perdure la confusión ideológica pues de esa manera podrá conducir la revolución de acuerdo a sus intereses, sometiendo a la clase obrera y a las amplias masas a su política, como furgón de cola. Recuérdese que algo parecido a esto ocurrió en México con la "Revolución Mexicana" durante mucho tiempo, con los resultados conocidos.

Lo que planteamos aparece un tanto más grave, en la medida que hasta los autodenominados marxistas participan de esto, y algunos como Tomás Borge, se avientan puntadas como aquella en la que más o menos decía que el sandinismo es la ideología revolucionaria aplicada a las condiciones particulares de Nicaragua.

A todo esto, hay que agregar esas constantes alusiones y declaraciones en las que al hablar del marxismo se habla con gran timoratismo e incluso satanizando en no pocas veces al marxismo-leninismo. Que esto lo hagan los Robelo, los Chamorro, o los burgueses más abiertamente conservadores, es natural y lógico, pero que eso lo manejen supuestos marxistas, habla no de otra cosa sino de que la política burguesa gana terreno

En situación similar aparecen declaraciones - como las de que se va formar una "Central Sandinista de Trabajadores" y hasta un "Partido Sandinista", el que, según los dirigentes del FSLN, - agrupará tanto a obreros como a campesinos, empresarios, empleados, etc., y que en tales términos, aparece más bien como el proyecto de formar un organismo corporativo, formado desde "arriba" con la intervención directa del gobierno, que no sería raro que deviniera en una especie de PRI - "sandinista" para controlar y someter a las masas a la política del "nacionalismo revolucionario".

Nosotros insistimos que eso es peligroso para la clase obrera, que debe rechazar esas cuestiones que debe enarbolar su independencia ideológica y su propia política, que debe construir su Partido Revolucionario bajo la guía del marxismo y no dejarse enchufar al dichoso "Partido Sandinista"; insistimos también que al formar sus organizaciones gremiales y de diverso tipo, la clase obrera debe reivindicar su propio programa político y definir claramente sus objetivos revolucionarios, o de lo contrario, no sería difícil - que, en lugar de sus organizaciones propias, le impusieran organismos de carácter corporativo, - una especie de CTM "sandinista".

Hasta ahora, cuestiones como éstas que manejan la mayoría de los miembros del gobierno y de la dirección del FSLN, se hacen bajo el supuesto de conservar la unidad de todo el pueblo y sacar adelante la revolución y la reconstrucción nacional; pero ¿qué clase de unidad le conviene a la clase obrera, qué clase de alianzas? Indudablemente que lo que le interesa es construir su propia unidad ideológica y orgánica a partir de sus intereses y objetivos de clase; y en cuanto a sus alianzas, a la clase obrera le interesa no cifrar sus esperanzas con las capas liberales de la burguesía y la pequeña burguesía. La alianza con ellas fue necesaria para derrocar al régimen ocista y dar los primeros pasos de la revolución, pero la alianza que básicamente debe plantearse es con el campesinado para, sobre esa base, asumir el papel fundamental en la conducción de

la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Ya hemos planteado que el curso de la revolución, dependerá exclusivamente del papel que asuma la clase obrera, y hemos dicho que en esto tienen gran responsabilidad los elementos avanzados del proletariado. Es necesario insistir en que éstos tienen ante sí la gran tarea de dirigir a la clase obrera a que asuma su papel histórico en la revolución, y que por lo tanto su papel no es el de sumarse al coro y a la cola de los burgueses y pequeño-burgueses - que tienen la dirección del proceso. Definitivamente, pensamos que si se aduce por parte de los elementos avanzados (tomando en cuenta que no todos los que se han dicho marxistas lo son realmente) como una táctica correcta la de sumarse al coro de la mistificación del sandinismo, están equivocados y con ello lo único que están haciendo es atarse las manos en aras de la "unidad a toda costa".

Y sin embargo, pese a todo esto, el rumbo aún no está definido. Evidentemente no todos los que se proclaman marxistas se han sometido a esa táctica y por otro lado, diversos sectores de la clase obrera empiezan a irrumpir ya con más fuerza en la escena política. No hace mucho, por ejemplo, se conocieron planteamientos de obreros de la construcción que hablaban de formar sus organizaciones propias e independientes de las demás clases; y esto, a pesar de las limitaciones que se perciben, habla ya de un desarrollo político propio de los obreros, aunque sea en un nivel bajo.

Por esto decimos, que aunque las capas liberales de la burguesía y la pequeña burguesía - han fortalecido sus posiciones, el rumbo definitivo de la Revolución, aún no está determinado.

Habrá que seguir con atención su desarrollo posterior, pero sobre todo, hay que desplegar con energía una mayor solidaridad, en todas sus formas, con el proletariado nicaragüense.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

octubre de 1979.

Consejo de Redacción.

A ORGANIZARSE EN BRIGADAS Y COMITES DE LUCHA CLANDESTINOS Y ARMADOS.

ORGANICEMOS CIRCULOS DE ESTUDIO DE "MADERA" Y EN GENERAL DE LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA.

# DICTADURA DEL PROLETARIADO O PODER DE LA BUROCRACIA

## • La tergiversación del marxismo por el Sr. Gilly

Recientemente apareció en la revista *Nexos* - (Nº 19, julio de 1979), un artículo de Adolfo Gilly titulado "La transición socialista", donde se exponen con meridiana claridad las tesis del trotskismo sobre dicho tópico.

Creemos de una importancia capital ajustar cuentas con esas teorías, sobre todo porque expresan objetivamente las tergiversaciones que del marxismo han venido haciendo una serie de individuos y partidos "obrero" burgueses, que con el supuesto de desarrollar la teoría marxista pretenden atribuirle, pero que le son completamente ajenas.

Queremos por principio pedir disculpas si abusamos de las citas, pero creemos que para el asunto de nuestro artículo es inevitable, sobre todo porque el susodicho escrito del Sr. Gilly es un collar de lindas perlas, y al mismo tiempo para dar a nuestros lectores una exposición completa de las susodichas teorías y no vaya a quedar la idea de que hablamos sin fundamento a la hora del ajuste de cuentas.

Hecha esta advertencia vayamos al grano.

Gilly empieza su artículo por citar una obra de Rudolf Bahro, donde según él se aborda el problema de la transición al socialismo, tesis que no sólo le parece justa sino que según él, significa "un esfuerzo coherente por retomar, en el análisis de la transición, las categorías y el método del marxismo".

La tesis a la que se refiere Gilly es la de que la transición tiene que pasar, por fuerza, como veremos más adelante, por el dominio de una casta burocrática. Partiendo de esto, desarrolla sus tesis sobre las características de el periodo de transición que justifican tal hecho:

Hay otras épocas enteras -asienta Gilly- en que las relaciones sociales de producción son estables y se reproducen casi automáticamente, acumulando con lentitud pequeños cambios a través del crecimiento de la productividad del trabajo. Hay otras épocas, por el contrario, en que las viejas relaciones de producción entran en crisis, no alcanzan a asegurar su propia reproducción, y las nuevas todavía no se han afirmado como hegemónicas en el conjunto del cuerpo social. Son periodos en los cuales se establecen relaciones sociales híbridas, propias de la transición entre un modo de producción y otro, relaciones cuyo rasgo común es la inestabilidad (medida se-

gún el tiempo de la historia, no el de la vida humana) y la mutación. Son por fuerza épocas violentas, confusas, donde la crisis parece ser la norma, y la catástrofe y la utopía los soles gemelos en el horizonte de cada mañana".

"Relaciones sociales híbridas", "inestabilidad", "épocas violentas, confusas, donde la crisis parece ser la norma, y la catástrofe y la utopía los soles gemelos en el horizonte de cada mañana". Así define AG los periodos de "transición entre un modo de producción y otro", definición que hace extensiva a la "transición socialista".

"Las transiciones son largas y dolorosas", "la transición es larga y violenta" insiste una y otra vez Gilly como tratando de amartillar esta idea a fin de encontrar una justificación histórica a lo que se da actualmente en muchos de los países llamados socialistas, y encontrar al mismo tiempo una base teórica para sus tesis y hacerlas pasar como marxistas.

Aparece en primer lugar, una tendencia por parte de Gilly en tratar de oscurecer el significado y el carácter de la transición socialista, haciendo pasar esta época como un periodo de caos y de inestabilidad "terribles" y al fin de cuentas, dar por hecho que países como la URSS, China, etc., viven hoy ese periodo de "transición" y negar que en tales países ha sido socavado el triunfo del proletariado y que por lo tanto, en esos países no se construye el Socialismo sino que son países capitalistas bajo el amparo del monopolio capitalista de Estado, al cual designan como socialismo.

En este sentido Gilly vuelve sus ojos al pasado a fin de dar legitimidad histórica a sus tesis y "probar" que todas las "transiciones" son "largas y violentas" y a poner en la órbita de la "transición socialista" a países que a todas luces se han apartado del camino de la construcción socialista.

"Las transiciones -sentencia A G - son largas y dolorosas. Esto no es ninguna novedad. En el actual territorio mexicano, la transición del modo de producción despótico tributario (o 'asiático') de los antiguos imperios mesoamericanos al capitalismo embrionario que, envuelto en instituciones feudales, trajeron los españoles a partir de 1520, duró cerca de un siglo, se caracterizó por una institución híbrida ('asiático'-feudal-capitalista) como La Encomienda y provocó hasta 1605 la muerte del 90 por ciento, aproximadamen-

te, de una población que, según las estimaciones, oscilaba alrededor de los 20 millones de habitantes. Ni Pol Pot ni su padre Stalin inventaron las masacres de la transición, ni el tener tales antecedentes históricos debería enorgullecer demasiado a sus partidarios".

Y ahora resulta que los adversarios supuestamente más furibundos de Stalin, los trotskistas, por boca del Sr. Gilly se convierten en sus defensores!

Gilly se agarra aquí de algo que históricamente puede ser válido: el periodo de transición como un periodo largo. El hecho de que la Revolución de Octubre en Rusia haya iniciado históricamente ese periodo no tiene nada que ver con la transición que se vive hoy en Rusia, así como en China, Yugoslavia, Bulgaria, etc., etc., donde no puede hablarse en la actualidad, de que sean regímenes de transición sin caer en la justificación histórica del socavamiento del triunfo del proletariado en esos países.

Pero recurrir todavía a ejemplos como el que alude Gilly es no sólo aceptar que bajo el socialismo o las sociedades de transición al socialismo como les llama A G- sean posibles las guerras, sino que incluso la violencia se enseñoree no con la burguesía que pretende reconquistar su posición perdida, sino contra la población entera de manera indiscriminada sin que esto signifique apartarse del camino de la construcción socialista.

Para Gilly, al recurrir a ejemplos como el que citamos anteriormente, la historia se repite sin que al paso de los años, de los siglos, se den transformaciones ni de forma, ni de contenido, y que los hechos se repiten cada determinado tiempo con la misma "brutalidad". Para Gilly no cuenta el que la "transición" a que hace referencia, es decir la "transición del modo de producción despótico tributario ('asiático') de los antiguos imperios mesoamericanos al capitalismo embrionario" se dé en los marcos de la explotación del hombre por el hombre, y que por lo tanto, el objetivo de los españoles no era ni mucho menos, el de sacar a esos imperios de su situación de atraso y ponerlos en la órbita del "progreso" que ya vivía el viejo mundo, sino que sus intenciones eran de dominio, con el único fin de enriquecerse a costa de lo que fuera, incluso a costa de la muerte del 90% de la población.

Por lo tanto para equiparar esas "transiciones" con la transición socialista, se necesita no sólo no comprender ni siquiera los rudimentos del marxismo, sino no tener abuela.

La transición socialista no es ciega, ni coja; la transición socialista no es un monstruo como quiere hacerla aparecer Gilly. Y esto por una razón:

porque la transición socialista se da en condiciones totalmente distintas a las anteriores, con un nuevo espíritu y en el marco de nuevas relaciones que no son ya las antiguas relaciones de explotación por más que subsistan aún elementos de las antiguas. No son comparables, por tanto, ni siquiera por "analogía". La transición socialista se propone no cambiar las viejas formas de explotación por otras nuevas y más elevadas, sino suprimir toda forma de explotación. Su desarrollo depende no de los intereses de tales o cuales clases explotadoras, sino de los intereses revolucionarios de la clase obrera y su avance no es azaroso, sino con una conciencia clara de su objetivo final. Cabe pues preguntarse ¿qué es lo que Gilly entiende por transición socialista? Sigámosle la pista:

"Lo que en cada país se establece -dice Adolfo Gilly- al triunfo de la revolución, es una sociedad de transición con sus especificidades nacionales, en la cual el poder estatal desempeña un papel determinante como en todas las transiciones, pero en ésta más todavía. La lógica de la evolución de esa formación económico-social se caracteriza por la lucha entre sus elementos capitalistas todavía subsistentes y sus elementos socialistas en desarrollo, tanto al nivel del Estado como al nivel de la economía y del conjunto de las relaciones sociales. Esa lucha es terrible: nadie, salvo los reformistas en ruptura con el marxismo, prometió que sería pacífica y armoniosa. Pol Pot está lejos de ser el primero o el último de una estirpe burocrática híbrida y sangrienta que se nutre justamente en la hibridez, la violencia y la turbulencia de este verdadero 'fin de época'".

Creemos que aquí Gilly empieza a darnos luz. Habla (en primer lugar) de que en "la sociedad de transición el poder estatal desempeña un papel determinante como en todas las transiciones, pero en ésta más todavía", en segundo lugar de la lucha que se establece entre los elementos capitalistas todavía subsistentes y los elementos socialistas en desarrollo, cuestión en la que estamos totalmente de acuerdo; pero luego agrega que esta lucha es terrible, con lo que no estamos de acuerdo y más adelante veremos por qué; para terminar diciendo que: "Pol Pot está lejos de ser el primero y el último de una estirpe burocrática híbrida y sangrienta que se nutre justamente en la hibridez, la violencia y la turbulencia de este verdadero 'fin de época'".

En este último párrafo creemos que está el meollo de la cuestión y que Gilly desarrolla posteriormente. Ese "fin de época" que señala Gilly, que en apariencia sólo es una frase, encierra en sí, la concepción que el trotskismo tiene sobre el periodo de transición, y más aún esa alusión a lo terrible de la lucha, y el po-



ner como prototipo de ese período a Pol Pot y "a su padre Stalin" están encaminadas a justificar históricamente lo que hoy se da en muchos de los países llamados socialistas, y cuyo prototipo son Rusia y China; países en los que como hemos dicho más arriba y lo señalamos en un artículo anterior (ver el N° 41 de "Madera", "Acercas de la guerra Chino-Vietnamita") no existe socialismo, ni son "sociedades en transición", sino que al amparo del monopolio capitalista de Estado, ha sido restaurado el capitalismo. Gilly dice: "No encuentro fundada ni probada la teoría del capitalismo de Estado aplicada a esas sociedades. Creo que en su origen está una disyuntiva falsa, corolario de la teoría del socialismo en un sólo país: o son socialistas, o son capitalistas. La idea de transición desaparece".

Vayamos pues por partes: el período de transición de Gilly fija sobre todo tres puntos: - 1.- El papel determinante del Estado en este período, 2.- El carácter violento, sanguinario, turbulento, terrible, inestable, confuso y catastrófico de la transición y 3.- El dominio de una casta burocrática "con privilegios de función" que controla al Estado.

En primer lugar, el marxismo ha definido con claridad meridiana, todo lo que implica el paso del capitalismo al socialismo. Cómo es imposible deshacerse de golpe y porrazo de toda la herencia capitalista en una sociedad que ha nacido precisamente del capitalismo, y de cómo se manifiesta esa lucha entre los elementos capitalistas todavía subsistentes y los elementos socialistas en desarrollo, y cómo, de la existencia de esta contradicción se hace necesaria también la subsistencia de un Estado, pero de un Estado que ya no es, al decir de Engels, un Estado en el sentido estricto de la palabra, sino que es un Estado en el que aquellas funciones de represión propias del Estado burgués son las mínimas y su función principal es la de organizar la producción, etc., y su desarrollo como Estado implica ir creando las condiciones para su propia extinción. Ese Estado no puede ser otro que la dictadura del proletariado, y tiene razón de existir sobre todo porque del Estado burgués no se puede pasar a la sociedad sin clases.

Aquí hemos tocado ya un nuevo punto: la dictadura del proletariado, que no es otra cosa que el Estado de transición...pero parece que para Gilly no es así, sobre todo porque si comparamos lo que los clásicos del marxismo han dicho sobre el Estado de transición entra en contradicción antagónica con lo planteado por Gilly.

Para el personaje que hoy ocupa nuestra atención, la transición es un período gris, violento, confuso y...etc., etc. y en el que domina una casta burocrática híbrida y sanguinaria. ¿Es éste el período de transición, es ésta la dictadu-

ra del proletariado a que se referían Marx, Engels y Lenin? Obviamente que no. Veamos como planteaban ellos la cuestión,

Marx dice: "...Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (Crítica del programa de Gotha).

Pero en este período no vemos lo que Gilly plantea en relación a lo violento, sanguinario, turbulento, ¡terrible! del período de transición, de menos si nos atenemos a lo que Lenin dice continuando las ideas de Marx y Engels en su obra "El Estado y la Revolución", Cap. V: "...La dictadura del proletariado, el período de transición al comunismo, aportará por vez primera la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores..." Y después agrega: "durante la transición del capitalismo al comunismo, la represión es todavía necesaria, pero es ya la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario todavía un aparato especial, una máquina especial para la represión: el 'Estado'. Pero es un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de ayer es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que será muchísimo menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados y costará mucho menos a la humanidad".

Pero sigamos con el Sr. Gilly: "La clase obrera dice-, los trabajadores manuales, con toda evidencia no controlan el Estado en las actuales sociedades de transición. Lo hace en su nombre una capa de funcionarios: trabajadores intelectuales para quienes la condena más grande es volver al purgatorio del trabajo manual cuando caen en desgracia.

"Esa capa no es otra clase. Es una capa superior surgida de la clase obrera, contenida ya bajo el capitalismo". (subrayado nuestro).

Entonces ¿quién controla el Estado? La burocracia. ¡Y todavía el Sr. Gilly no tiene empacho en llamarles "sociedades de transición", "Estados obreros o Estados de transición"! Las burocracias, dice Adolfo Gilly, "...tienen un privilegio de función como todas las burocracias que en el mundo han sido. Este privilegio no es un 'abuso' o una 'excrecencia'. Tiene raíces económicas. Reconocerlo no quiere decir aceptarlo o declararlo eterno (...) la cuestión tiene su raíz en la economía y en las relaciones sociales híbridas -

propias de la transición".

¡Y ahora resulta que la culpa la tienen las "relaciones sociales híbridas"! Esto quiere decir que a Stalin, Pol Pot y a los otros "que en el mundo han sido" la historia les ha jugado una mala pasada y en lugar de ponerlos al frente de la dictadura del proletariado, los puso al frente de la burocracia, que, según las tesis de Gilly es una fatalidad histórica e incluso una fatalidad necesaria, sin la cual el periodo de "transición" no se las puede arreglar.

Esto está directamente ligado con otra tesis que Gilly maneja y que es la siguiente: "Al tomar el poder y destruir, con la expropiación, a las viejas clases dominantes, la clase obrera a su vez se escinde. La línea divisoria pasa *gró modo*, por la línea de la división del trabajo manual e intelectual. En el seno de la clase se reproduce una 'comunidad superior' y una 'comunidad inferior', mediadas por la 'comunidad ilusoria' del Estado bajo el control de la primera."

"Esto no es un producto de la arbitrariedad de los intelectuales o capa superior. Tiene su raíz en aquel doble carácter sobre el cual obra la herencia de la división del trabajo". (¡y otra vez reivindicando a Stalin!).

Ahora sí, Sr. Gilly, que la escisión del proletariado no es una característica propia del imperialismo, que como resultado de las superganancias que obtienen los capitalistas pueden escindir a la clase obrera ganando para su servicio a los obreros aristocratizados, modositos y patriotas, etc., sino que es precisamente a la toma del poder cuando el proletariado se escinde. ¿No serán ganas de chingar al proletariado y decirle: "tú de todas maneras te jodes"? Creemos que esa es la intención real de las palabras de Gilly, independientemente de los subterfugios que utilice. Pero todavía no acabamos; Gilly desprende de lo citado que: "El trabajo valorizado, mejorado en el mercado se asegura un mejor consumo superior (incluso de conocimientos). Detrás viene todo lo demás. Por eso el carácter mercantil 'imperfecto' de la fuerza de trabajo está lejos de ser una característica secundaria de la transición."

"En el mercado y en el plan, y por lo tanto en el Estado, la fuerza de trabajo calificada, los trabajadores intelectuales, tienen preeminencia sobre la fuerza de trabajo menos calificada o no calificada, los trabajadores manuales. (Y correlativamente: los viejos sobre los jóvenes, la ciudad sobre el campo, los países avanzados sobre los países atrasados, los hombres sobre las mujeres según la escala bárbara e inicua de la sociedad de clases)".

Como vemos, a Gilly se le han olvidado, si es

que alguna vez lo aprendió, los principios elementales del Socialismo; y lo que es característico del capitalismo quiere implantarlo "con toda su brutalidad" a la sociedad Socialista. Y aquí aparece nuevamente la intención de Gilly de tratar de identificar al periodo de transición con lo que actualmente se da en Rusia, China, Yugoslavia, etc., etc. Es obvio que en esos países domina el trabajo intelectual sobre el trabajo manual, la ciudad sobre el campo, los países avanzados sobre los atrasados pero no porque ésta sea una característica de la transición. Es cierto que mientras la lucha de clases siga existiendo, seguirán subsistiendo estas diferencias, pero no en el sentido que señala Gilly, como algo que lejos de tender a eliminarse tiende a reafirmarse, partiendo del absurdo de que a la toma del poder, y al destruir las viejas clases dominantes la clase obrera se escinda. Si esto se da así en países como Rusia, China, etc., es precisamente porque el poder del proletariado ha sido socavado y la burguesía ha retomado el poder a través de esa casta burocrática de la que habla Gilly. Es precisamente porque ahí no se construye el socialismo, no se construye la sociedad comunista, sino que lo que existe dominante son las relaciones capitalistas de producción.

Por eso Lenin dice: "Mientras llega la fase 'superior' del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida del trabajo y del consumo; pero este control ha de comenzar con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe de llevarse a cabo por un Estado de burocratas, sino por el Estado de los obreros armados".

Pero en las tesis sobre la transición de Gilly desaparece por completo la idea de la dictadura del proletariado. A ese periodo de transición de Gilly no corresponde la dictadura del proletariado, es decir el Estado del proletariado organizado como clase dominante, sino el dominio de una casta burocrática.

Y aquí está la línea de demarcación entre lo planteado por el marxismo y lo planteado por los trotskistas por boca de Gilly.

Para Lenin "...el desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, ya que no hay otra fuerza ni otro camino para romper la resistencia de los explotadores capitalistas". Para Gilly, el periodo de transición pasa por el dominio de una casta burocrática, pero que, según él, no es otra clase sino una capa superior de la clase obrera.

"El hecho de que la burocracia no sea otra clase, sino un sector superior surgido de la pro-

pia clase que se separa y controla el Estado, difficulta terriblemente la autodeterminación de la clase obrera frente a ese Estado en el cual no reconoce al capitalismo, y frente a la capa burocrática que lo controla... ", dice Gilly; pero seguramente lo que a Gilly se le "difficulta terriblemente" es la forma de presentar a esa burocracia, con todas las evidencias de la política burocrática desarrollada por ella, como parte de la clase obrera.

Seguramente para Gilly nada tiene que ver el hecho de que esa capa, si bien ha surgido en sus inicios de las capas superiores de la clase obrera, ha abandonado el punto de vista del proletariado y ha adoptado el de la burguesía, renegando y traicionando a su clase y por consiguiente, es imposible considerarla como representante de la clase obrera y mucho menos conductora de la sociedad que marcha al comunismo. Esto es mucho más evidente en los actuales burocratas de muchos de los países llamados socialistas, donde ni siquiera puede decirse que hayan salido de las capas superiores de la clase obrera, sino que representan la reconquista de la dirección del Estado, de manera directa por parte de la burguesía, solamente que ahora bajo nuevas formas y con nuevos ropajes.

Pero sigue una incógnita que hasta ahorita no hemos despejado del todo: ¿qué es lo que entiende Gilly por transición socialista?

Por lo que hasta aquí hemos visto, podemos concretar que para Gilly el periodo de transición, no es aquél que pasa por la dictadura del proletariado, sino por el dominio de una casta burocrática; que es un periodo violento y confuso. Obviamente que esta concepción "sui generis" del periodo de transición socialista, no es la que siempre ha sostenido el marxismo, y más aún, Gilly está inventando una nueva época de "transición", que no es la "transición de la sociedad capitalista -que se desenvuelve hacia el comunismo-, a la sociedad comunista", sino una "transición" anterior a ésta que pasa por el dominio de una casta burocrática, que se "desenvuelve" hacia el Socialismo! y no hacia el Comunismo. Es en este sentido en donde queda aquella frase aparentemente incidental de "fin de época". Esto explica todas aquellas referencias a este periodo como un periodo violento, donde existen "relaciones sociales híbridas" y donde se manifiestan todas las contradicciones de la "escala bárbara e inicua de la sociedad de clases".

Es claro que con todo eso, para Gilly, la transición de que habla, aunque le llama socialista, no es el inicio de una nueva época, sino el fin de otra. Y aquí es donde le encontramos el sentido a lo que Gilly plantea, y que de no ser en esas condiciones no tendrían razón de ser, de menos no en el periodo de transición donde el pro-

letariado tenga efectivamente el poder y se marche hacia el comunismo. ¿Cuáles son esos planteamientos? 1.- "...la cuestión esencial de la clase obrera en las sociedades de transición es determinarse con respecto a su propio Estado (Sí, ¡propio Estado!), a su capa superior. Determinarse significa elaborar su propio programa para la transición. Y formular su programa implica organizar su partido, que no puede ser el partido de la burocracia que hoy controla el Estado: la pluralidad de partidos es una reivindicación fundamental del proletariado". (paréntesis nuestro).

2.- "La clase obrera mundial -no sólo de las sociedades poscapitalistas- está ante un nuevo problema histórico: no solamente establecer su identidad -o sea, su programa- ante su polo de clase antagónico, la burguesía; sino además establecerla ante su propia capa superior, la burocracia, los trabajadores intelectuales, los funcionarios que de ella se separan en la transición..."

3.- "...la lucha mundial del proletariado...- ha llegado a un punto en que su programa histórico no puede avanzar un sólo paso más si la teoría no da respuesta a este problema capital, interior a la propia clase: la sociedad de transición. Su explicación, la formulación del programa del proletariado para esa sociedad y su organización política independiente en partido en el periodo de transición para avanzar hacia el socialismo, aparece así como la cuestión más importante del marxismo contemporáneo".

Y aquí estamos de frente a un auténtico galimatías. ¿Quién es pues la burocracia? ¿Es una clase o no lo es; forma parte de la clase obrera o no? Por su política ¿dónde se ubica? ¿Defiende o no defiende los intereses de la clase obrera? ¿Significa la "congelación" del proceso de transición, o es la expresión del abandono de ese proceso? En cuanto al Estado: ¿es o no es un Estado del proletariado?

Sin duda que el Sr. Gilly desprecia ólmamente los principios fundamentales del marxismo y quiere presumir de teórico tergiversando precisamente esos principios con el supuesto de "desarrollar y ampliar" el marxismo. Veamos esto a través de los tres últimos planteamientos.

Gilly "reivindica" la pluralidad de partidos en el periodo de la transición como una "reivindicación fundamental del proletariado". Esto lo desprende de la "necesidad" de que el proletariado se "determine con respecto a su propio Estado" que, creemos que sale sobrando decir que si el proletariado tiene que determinarse ante "su propio Estado" y formar su partido aparte, quiere decir que ese "su propio Estado" no es su Estado. Y esto quiere decir también que quien está en el poder no es el proletariado, porque si el proletariado estuviera en el poder ¿qué sentido tendría levantar la reivindicación de la pluralidad de partidos? ¿para

darle oportunidad a quién? Y aquí Gilly deja traslucir las tesis trotskistas acerca del Estado, según las cuales el Estado se convierte en árbitro sin representar directamente a ninguna clase, lo que ellos han dado en llamar el "bonapartismo" y cuyo calificativo incluso se lo dan al Estado mexicano. Así pues, para Gilly, el Estado no es, como siempre lo ha definido el marxismo, una máquina al servicio de la clase dominante destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada. Y por lo tanto para Gilly el proletariado no necesita del Estado para reprimir a sus antiguos explotadores, sino que lo que hace falta, según las profundas elaboraciones teóricas de nuestro personaje, es un Estado árbitro que garantice la "democracia" para todos, incluso para

la burguesía, si no ¿qué sentido tendría la pluralidad de partidos? Esto tal vez podría aplicarse en determinadas condiciones específicas del proceso revolucionario en determinados países, pero plantearlo como una reivindicación del proletariado para el periodo de transición no es más que una abierta tergiversación de la política del proletariado.

Tal parece, como se trasluce en las elucubraciones (no se les puede llamar de otra manera) de Gilly, que el proletariado para llevar adelante la revolución no necesita de su partido, y tiene que esperar a que la burocracia tome el poder y establezca el periodo de "transición" para que el proletariado deba darse a la tarea de organizar su partido y por tanto, negar que al triunfo de la revolución el proletariado pueda tomar el poder, sino que después de hacer la revolución deba entregarle el poder a la burocracia y convertirse en "oposición". Sólo los trotskistas son capaces de plantear esa cosa, y... que Dios les entienda, porque seguramente sus amos burgueses los recompensarán por estas bellezas.

El planteamiento de que el proletariado, debe establecer su programa no sólo frente a la burguesía, sino ante "su" capa superior, la burocracia, como lo pretenden los trotskistas, es no sólo una aberración teórica, sino que con esto pretenden ocultar que en muchos de los países llamados socialistas, la burguesía ha reconquistado el poder. Al definir a las burocracias como capa superior de la clase obrera, pretenden crear la confusión acerca de la forma en que la burguesía ha reconquistado el poder. Gilly dice que esto no es cierto porque según él no se ha restablecido la propiedad privada, y que el Estado es quien controla la producción, aunque la explotación de la clase obrera se recrudezca y los antagonismos entre ésta y las burocracias se agudicen y se hagan más evidentes. Gilly cierra los ojos ante esos "privilegios de función" de que disfrutaban los burócratas y afirma que nada dicen, que no significan que esa burocracia se ha constituido en una oligarquía de nuevo tipo, parasitaria como todas las oligarquías, que vive a ex-

ploras de la explotación de la mayoría de la población. Pero lo cierto es que el que posean en propiedad privada o no, tales o cuales fábricas, etc., es un problema secundario; controlan el Estado y con eso basta, son una oligarquía "colectiva", son el capitalismo ideal del que hablaba Engels, que controla el monopolio capitalista de Estado, y el monopolio capitalista de Estado no es socialismo. La transición, la transición socialista es otra cosa.

La conclusión final de Gilly es de que la teoría aún está por resolver el problema de la "sociedad de transición", y que el marxismo debe dar respuesta a este problema.

Sí, es cierto, el marxismo no ha dado respuesta a esa "transición" *sui generis* planteada por Gilly, porque el marxismo no se ocupa de las elucubraciones calenturientas que de vez en vez surgen en la cabeza de ciertos intelectuales pequeñoburgueses de este tipo que pretenden hacerle al teórico y creen haber descubierto el "hilo negro".

El marxismo por su parte, ha definido teóricamente el problema de la transición socialista, cuestión que los trotskistas por boca de uno de sus "prestigiados ideólogos" como lo es el Sr. Gilly, pretenden desconocer y tergiversar.

El marxismo ha dicho claramente (Lenin. El Estado y la Revolución. Cap. V), que "...la transición de la sociedad capitalista -que se desenvuelve hacia el comunismo- a la sociedad comunista es imposible sin un periodo político de transición", y el Estado de este periodo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".

Lenin define más adelante, retomando a Marx y Engels, que este periodo de transición es lo que Marx llamaba "primera" fase, o fase inferior de la sociedad comunista, "sociedad comunista que acaba de salir de la entraña del capitalismo y que lleva en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua...".

En este sentido es donde Lenin reconoce la sobrevivencia, como ya antes lo habían reconocido Marx y Engels, de ciertos vicios y manifestaciones de lo viejo que se resiste a morir. El cierto burocratismo que se manifiesta aún en el Estado es considerado como una excrescencia a la que hay que extirpar, pero que en ningún momento lleva a Lenin a plantear que sea ésta una fatalidad histórica a la que haya que soportar, y mucho menos a plantear la necesidad de un periodo de dominio del Estado por esa burocracia.

Creemos que no habrá duda de esto si nos atenemos a Lenin cuando dice: "El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo,

pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, ya que no hay otra fuerza ni otro camino para romper la resistencia de los explotadores capitalistas". (¿Qué el marxismo no ha de finido teóricamente el problema de la transición socialista?).

Lenin habla en seguida de las condiciones que el propio capitalismo crea y le dan al proletariado la posibilidad de destruir, de hacer añicos, de barrer de la faz de la tierra la máquina del Estado burgués, el ejército permanente, la policía y la burocracia, y de sustituirlos por una máquina más democrática, pero todavía estatal, bajo la forma de las masas obreras armadas, como paso hacia la participación de todo el pueblo en las milicias.

"Y a su vez, -sigue diciendo Lenin- el desarrollo del capitalismo crea las premisas para que 'todos' realmente puedan intervenir en la gobernanación del Estado. Entre estas premisas se cuenta la completa liquidación del analfabetismo, con seguida ya por algunos países capitalistas más adelantados, la 'instrucción y la educación de la disciplina' de millones de obreros por el amplio y complejo aparato socializado de correos, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas, del comercio, de los bancos, etc., etc.", para concluir diciendo: "Existiendo estas premisas económicas, es perfectamente posible pasar en seguida, de la noche a la mañana, después de derrocar a los capitalistas y a los burócratas, a sustituirlos por los obreros armados, por todo el pueblo armado, en la obra de controlar la producción y la distribución, en la obra de computar el trabajo y los productos. (No hay que confundir la cuestión del control y de la contabilidad con la cuestión del personal con instrucción científica de ingenieros, agrónomos, etc.: estos señores trabajan hoy subordinados a los capitalistas y trabajarán todavía mejor mañana, subordinados a los obreros armados)".

Aquí vemos, a través de los planteamientos de Lenin, cuán fácil es combatir a la burocracia,

cuando es el proletariado el que tiene el poder, y cómo se avanza efectivamente en la construcción socialista sin necesidad de burocracias.

Como fácilmente puede comprobar cualquiera que sepa leer, en ninguno de los clásicos del marxismo se encuentra ni una sola alusión a un cierto periodo especial de "transición" que se le parezca al descrito por Gilly.

Queremos dejar sentado por último, que no creemos haber agotado el tema, y que detrás de lo planteado por Gilly existe un mar de fondo, por lo que en posteriores ocasiones nos veremos obligados a volver sobre el tema y poner al descubierto todas esas oscuras tesis que los oportunistas quieren pasar de contrabando como marxistas y que no son sino tergiversaciones de la teoría revolucionaria, con lo que pretenden torcer el rumbo que la Revolución Socialista ha marca

Vale la pena por último, insistir en que, si en el terreno teórico las tesis de Gilly carecen de validez científica y son una abierta tergiversación de las tesis elementales del marxismo, en otro plano, no son más que una abierta justificación de la política burguesa de países como Rusia, China, Yugoslavia, etc. y un intento por seguir engañando a los obreros con el cuento de que en esos países existe el socialismo o se está construyendo el socialismo, o que ése es el tipo de socialismo por el que hay que luchar. Esos Estados que los trotskistas llaman Estados obreros burocratizados, no son más que Estados capitalistas. (Por cierto ¿sabían que para el PRT, que es la organización trotskista más importante en el país, Fidel Velázquez y demás "charrros" no son burgueses ni representantes de la burguesía, sino "líderes obreros", nada más que ... "burocratizados"? ¿coincidencias, verdad?).

Ahora ya saben los obreros si se dejan engatuzar por los señores trotskistas, a que tipo de socialismo tratan de conducirlos.

octubre de 1979

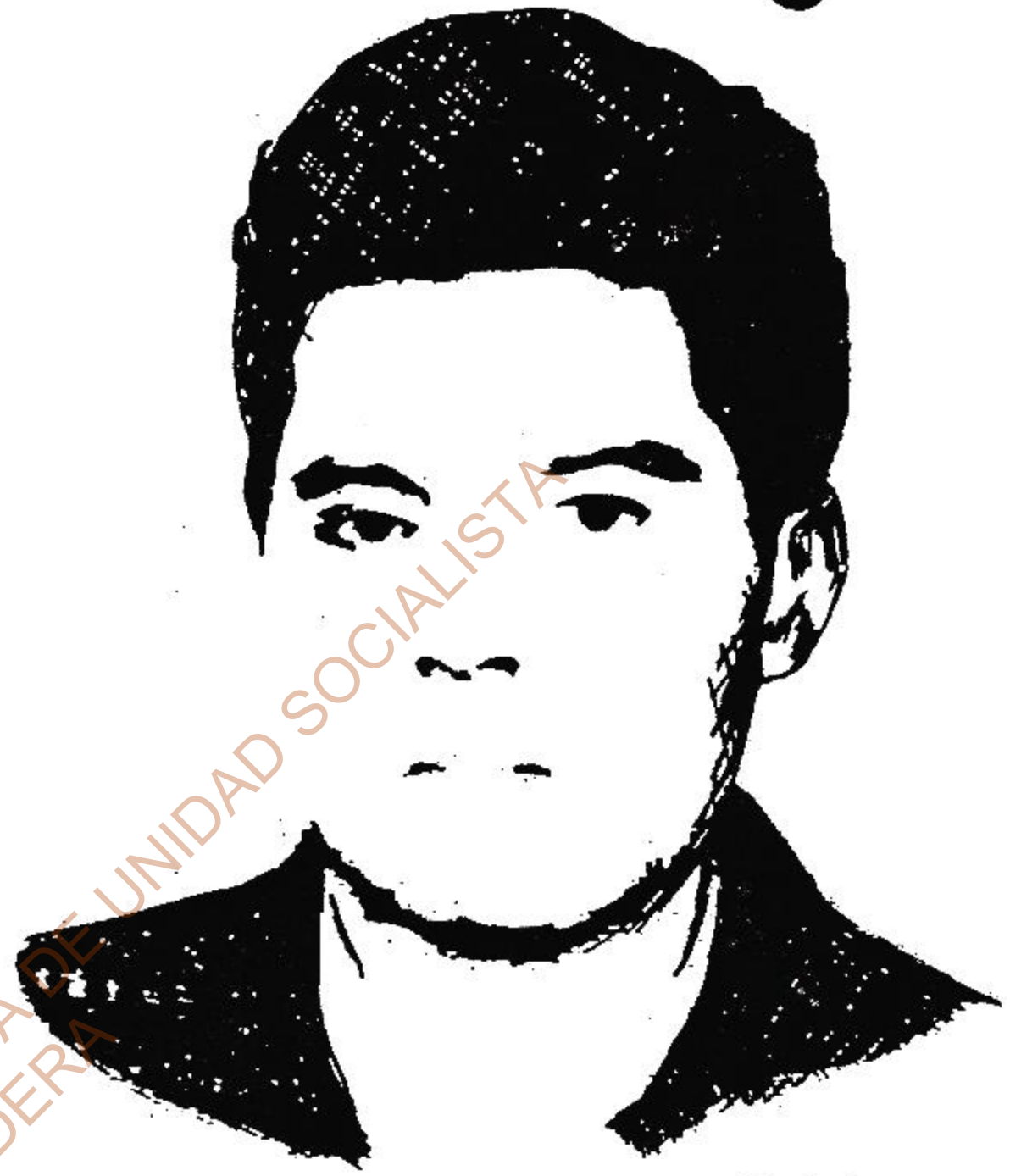
Consejo de Redacción.

A LEER, DISCUTIR Y DIFUNDIR "MADERA" Y EN GENERAL TODA LA PROPAGANDA REVOLUCIONARIA, Y ORGANIZARSE EN TORNO A SUS PLANTEAMIENTOS.



El día 4 de octubre, en un combate defensivo sostenido contra los esbirros de la burguesía en el Distrito Federal, cayó herido el camarada conocido como «BRUNO» de quien desconocemos su nombre legal y sólo sabemos que es originario del estado de Yucatán, ex estudiante del CREN de Tuxtepec, Oax. Al ser detenido, fue conducido al Hospital de Balbuena, según la prensa burguesa. Después ya no se ha sabido nada, y, al igual que muchos revolucionarios que han caído en manos de las fuerzas represivas, en estos momentos seguramente está recibiendo las más crueles torturas, en alguna cárcel clandestina y no descartamos la posibilidad de que ya lo hayan asesinado. Denunciamos el hecho ante el proletariado para que junto a la demanda de la liberación de los revolucionarios presos una la de la liberación del camarada «BRUNO», para que con este motivo impulse la movilización política contra la burguesía y su Estado, única forma de lograr la liberación de los revolucionarios presos.

23 de septiembre de 1965



El 23 de septiembre de 1965 cayeron asesinados en un combate contra el ejército burgués, 11 destacados combatientes encabezados por el comandante Arturo Gámiz García, en Cd. Madera, Chih.

A 14 años de este combate, rendimos homenaje a estos camaradas y llamamos a todos los militantes a redoblar nuestro esfuerzo en la lucha revolucionaria, como la forma más digna de rendir homenaje a todos nuestros héroes, siguiendo la senda que regaron con su sangre.

**Liga Comunista 23 de Septiembre**